

CORONA FÚNEBRE

DEL

SEÑOR EUDORO DIAZ

DISTINGUIDO EDUCACIONISTA ARGENTINO

HOMENAJE A SU MEMORIA

ROSARIO DE SANTA-FÉ

Imprenta y Encuadernación de Arturo Suarez Pinto

CALLE CÓRDOBA NÚMERO 435

1896

CORONA FÚNEBRE

DEL

S E Ñ O R E U D O R O D I A Z

DISTINGUIDO EDUCACIONISTA ARGENTINO

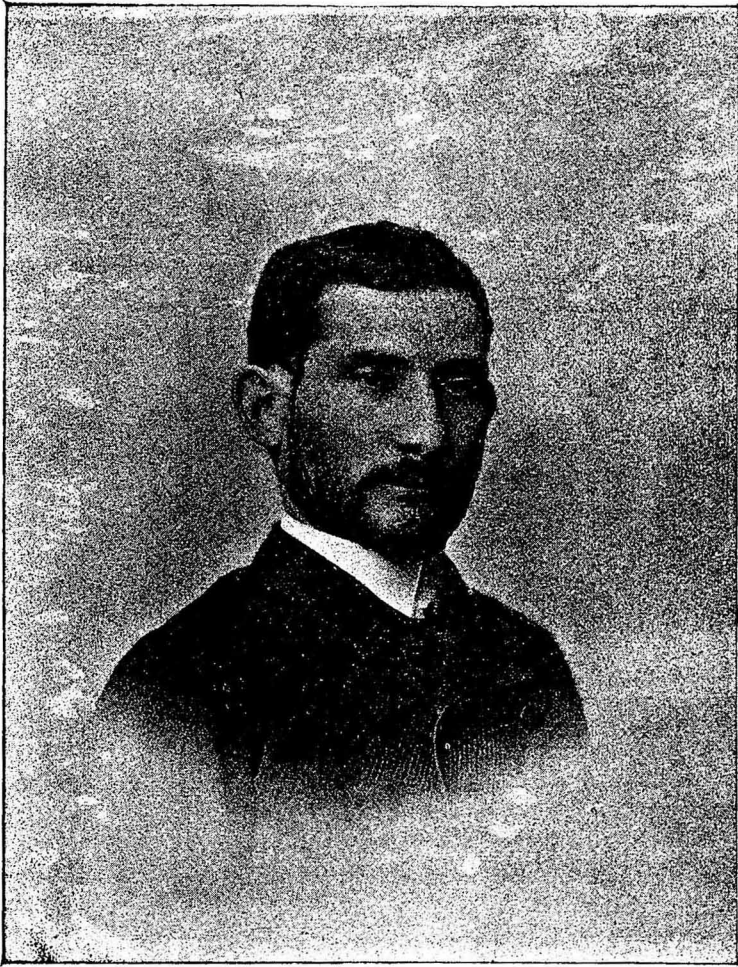
HOMENAJE A SU MEMORIA

ROSARIO DE SANTA-FÉ

Imprenta y Encuadernación de Arturo Suarez Pinto

CALLE CÓRDOBA NÚMERO 435

1 8 9 6



La obra de un hombre bueno

La pluma se ha detenido y ha vacilado antes de trazar el adjetivo del epígrafe.

Las palabras *ilustre, esclarecido, extraordinario, superior*, flotaban en la mente; pero el recuerdo de la fisonomía moral de Eudoro Diaz, nos impuso el de *bueno* que escribimos, y que él habriase puesto altivamente tratándose de su personalidad, en la convicción profunda de realzarla más en la modestía que en la ostentación, porque era un hombre completo, si por ello debe entenderse que era un hombre que se daba cuenta cabal de las pequeñeces de la tierra, de las flaquezas humanas y de la triste condición de los que viven de la exterioridad que abillanta por mano ajena con los barnices falsos de efímera duración.

En mucho tenemos aquel carácter templado al fuego de sentimientos muy grandes, y tenemos en mucho aquella indoblegable altivez de su espíritu recto, juez inexorable de sí mismo, para inferir agravios á su memoria, contrariando en sus recuerdos su condición sobresaliente: la austeridad mas bien probada de que hayamos visto ejemplos.

Las páginas de este libro que va á circular en los hogares virtuosos de tantos hombres de bien que fueron amigos y admiradores del que fué tambien virtuoso y bueno, dictarán el fallo que ha de pronunciar en suprema el tribunal de las conciencias—augusto como el de Dios—y este dirá si pudo al hombre *bueno* llamársele tambien hombre *ilustre*,

Se ha dicho que Eudoro Diaz, hijo ha sido de sus obras; pero no se ha dicho cuáles y cuántas son ellas.

He ahí el objeto esencial de estas hojas que preceden á las del juicio público con que hemos querido formar la CORONA FÚNEBRE del que fué benemérito ciudadano.

La empresa que nos hemos impuesto, sencilla es de coronarla, porque aquí están los medios á nuestra mano, selectos todos, como fué selecta el alma de quien supo crearlos en mas de cuatro lustros de incesante producir.

Y hecha la revista, no tendremos necesidad de ir á preguntar á los que fueron de Diaz amigos, adversarios ó indiferentes, si creen de verdad que mereció los honores que se rindieron al muerto; miles serán los que piensen que mas honores llevaron muchos otros que hicieron menos por merecerlos! . . .

I

Eudoro Diaz nació en la ciudad de Tucumán, el 19 de Agosto de 1858, á las 5 de la tarde, siendo sus padres Bartolomé Diaz y Catalina Helguera.

Pobre cuna lo meció; pero traía consigo al mundo, para batirse bizarramente en la lucha por la vida, la herencia paterna de una honradez sin tacha y sin manchas, con una inteligencia que Dios no ha prodigado en la humanidad.

Estas dotes progenitoras de fortunas mas codiciadas que las del dinero, completólas una educacion severa, de corte antiguo y señorial, de que el modernismo va perdiendo hasta la idea.

Humilde industrial su padre, poseía, sin embargo, pergaminos, y ¡guay! de aquel que intentara manchárselos.

Los había recibido de sus predecesores como una reliquia sagrada de la familia. Eran su abolengo. No daban feudos; pero manaban honra. Librara Dios á sus hijos de atentar contra ellos!.....

Eudoro Diaz creció respirando esa atmósfera purísima de un hogar presidido por los ejemplos de la virtud. Y esta formó su segunda naturaleza. Ella lo acompañaría como talisman inaccesible á los contactos de la degradación del hombre. Sería su guarda y su guía, y con ella podria subir la montaña hasta tocar sus cumbres, sin miedo á los abismos.

No le tocaron otros bienes en patrimonio. Ya tenía sobrados para habérselas cara á cara, y frente á frente con las miserias de la tierra!

Hizo sus estudios primarios en las escuelas municipales de Tucumán, desde el año 1864 hasta 1870.

El año 1871 rindió exámen de primero de preparatorios en el Colegio Nacional de la misma ciudad.

Con estos y aquellos bienes, emprendió su gira el dia 15 de Marzo de 1872, hácia el primer jalón de la pendiente. Y no le fué difícil el ascenso.

Iba á comer el pan de su trabajo; iba á gustar el fruto de la fuerza propia; y el ensayo superó á los esfuerzos. El niño llevaba en sí el gérmen de las energías del hombre, tal como debió concebirlo su Creador.

II

Eudoro Diaz inició sus jornadas en la provincia de Córdoba, el año 1872, sentando plaza de dependiente novel en un almacen de campaña.

Su patrón, que era tambien su tío, no tardó en comprender que habia hecho una adquisición. Aquel muchacho de catorce años parecia ya un hombre por sus disposiciones y su criterio.

Dos años y meses permaneció Diaz en aquel establecimiento, y retiróse de él á punto de ser interesado en el negocio con un tanto por ciento de las utilidades, siendo la causa de su separacion una desinteligencia surgida de improviso con su tío, y por motivos de índole privada, que conocemos pero reservamos, no sin declarar que ellos en nada absolutamente amenguan las virtudes que le han dado distinguido blason.

A principios del año 1874, llegó Diaz al Rosario por primera vez y con escasos recursos, hallando en breve colocacion en el almacen de comestibles al por menor, de A. Bacigalupi, de donde salió voluntariamente en 1876, para

ingresar en el Colegio Nacional con el modestísimo cargo de celador á mezquino sueldo, y estudiante, á la vez, de los años inferiores.

Y es de este momento que empieza su brillante carrera de honra propia y provecho común.

El aula reveló en Diaz al futuro educacionista, escritor y orador, cualidades que sus profesores descubrieron en el alumno, á poco andar.

El celador lo era en toda forma, y hombres importantes de hoy, niños de entónces, recuerdan que el cuerpo chico de Eudoro Diaz no era óbice á imponer respeto y hacerse obedecer de los mas traviosos. Parecía increíble que de aquella constitucion tan endeble salieran notas vocales tan poderosas! El: ¡silencio, he dicho!—de Diaz, en la clase inquieta, en el comedor murmurante ó en el dormitorio chacoton, repercutia con sorprendente sonoridad, y el silencio se hacía; lo que no privaba que en las horas del recreo, al celador reemplazara el niño, y entre los niños fuera el mas jugueton.

He aquí en descubierto una bella cualidad del maestro, al molde de las concepciones de los principales educacionistas modernos.

Los ejercicios de composicion en las clases de literatura, revelaron en el alumno Eudoro Diaz, al futuro escritor, de hermoso estilo, de forma pulida, de ideas admirablemente planteadas y desarrolladas, y el profesor político, el profesor periodista, que necesitaba para su diario un ayudante como ese, no tardó en aprovechar sus servicios. Diaz fué invitado por algunos de sus maestros á poner su grano de anis en la prensa, y tímidamente primero, con mas confianza despues, con resolucion, al fin, pisó la arena del circo y pronto fué un gladiador temible, á quien no se retaba impunemente.

Su pluma ágil y briosa, de temple toledano, sabía buscar, encontrar y poner fuera de combate al adversario.

Ya en el aula tambien, y en ocasion de conmemoraciones cívicas, se habia destacado como hábil en la emision del pensamiento hablado; pero un incidente que vamos á narrar en breves líneas, le conquistó entre sus compañeros la reputacion de orador, que afirmó mas tarde en esferas superiores de la política.

El presidente de la República, doctor Avellaneda, anunció una visita oficial al colegio, con ocasion de un viaje á esta ciudad.

El Rector, señor Corona Martinez, se dispuso á recibir dignamente al primer magistrado de la nacion, ofreciéndole un banquete en el mismo establecimiento, y al efecto designó para que tomaran la palabra en aquel acto, un profesor y un estudiante. El primero hablaría á nombre del cuerpo docente, el segundo por los educandos.

Y llegó la hora de los brindis, y el profesor nombrado no aparecía y el alumno indicado tampoco.

Y el champagne llenaba ya las copas y la situación se hacia por momentos crítica. Los oradores eran buscados; pero no encontrados. Qué hacer? y una voz gritó: ¡Que hable Diaz! y Diaz, pequeño, algo pálido, surgió sobre una silla, destacándose apenas entre las cabezas; y habló! Qué dijo? El no lo recordaba despues; pero debió hablar muy hermosamente, porque el presidente de la República, que era un orador conspícuo, bajó de su asiento, llamó á Diaz, y dándole un fuerte abrazo, le dijo, entre otros elogios: «¡Es Vd. una esperanza de la patria!» Y como premio á su *pico de oro*, le concedió—¡que rindiera en uno solo, el exámen de los tres últimos años de preparatorios! Y Diaz dió aquella poderosa prueba de su aplicación é inteligencia, obteniendo notas de sobresaliente!

Y quedó consagrado por tan alta autoridad en el arte de la palabra, la reputacion naciente del que más tarde habia de confirmarla en manifestaciones populares y en banquetes políticos.

Queda así, en lijeros rasgos expuesto cómo se inició Diaz en su triple rol descollante de maestro, publicista y orador.

III

Revistemos ahora, paso á paso, sus servicios á la educación pública, y lo veremos ascender desde los más modestos puestos á los más altos cargos, ganando sus grados, galón por galón, en la batalla siempre: es el veterano de buena estirpe, que carga los estorchados, pudiendo decir: «Los llevo, porque los he alcanzado en buena y ruda lid.»

De 1876 á 1879, fué celador interno del Colegio Nacional.

Nombrado bibliotecario en 1879, desempeñó ese puesto hasta Marzo de 1880.

Desde esa fecha hasta Enero de 1881, fué profesor auxiliar, empleo que requiere especial preparación, pues ha de sustituir á cualquier profesor que falte á su clase.

De Enero de 1881 á Marzo del 82, tuvo á su cargo las cátedras de Geografía, Historia de América y Contabilidad.

De Marzo del 82 á Febrero del 85, profesor de Geografía é Historia de América.

De Febrero de 1895 á Enero del 87, profesor de Geografía é Historia Argentina.

De Enero de 1887 á Agosto de 1889, vice-rector y profesor de Historia y Geografía Argentina.

De Agosto de 1889 á Diciembre de 1891, Rector y profesor de Geografía é Historia Argentina.

Cuéntense los años corridos de sus servicios en ese establecimiento y se tendrá esta suma: 16.

Pues todo esto, que tanto costó formar lo á quien supo obtenerlo con talento, aptitudes y sacrificios, lo echó por tierra de dos plumadas el señor ministro entonces de I. Pública, doctor Balestra! Y no bastaron para hacerle reparar tamaña injusticia, ni la opinión unánime de la prensa en contra de tal procedimiento, ni la petición de más de dos mil vecinos principales del Rosario que se presentaron por escrito á decirle que había incurrido en un gravísimo error, con el que perjudicaba enormemente los intereses bien entendidos del primer establecimiento de enseñanza en la segunda ciudad argentina.

Escusado parece decir que este incidente afectó profundamente á la víctima, no por lo que pudiera sufrir su fama, bien adquirida, de ilustrado educador de la juventud, sino porque veía destruida por mano inconsciente en acción automática, la obra personal, laboriosa y perseverante, de diez y seis de los mejores años de su vida. Y coincidió con este contraste de su carrera en el magisterio, el principio de la enfermedad que acaba de llevarlo al sepulcro.

Pero sigamos reseñando su foja de servicios en la enseñanza, que es larga, luminosa y fecunda.

IV

Las escuelas comunes del Rosario, primero, y luego las fiscales de la misma ciudad y de una porción importante de la provincia, recibieron de su iniciativa y de su saber inapreciables beneficios.

Nombrado inspector de escuelas municipales en Enero de 1885, permaneció en ese puesto hasta Febrero de 1887, durante cuyo período, esos establecimientos que recibiera en deplorables condiciones, con mobiliarios pobrísimos y personal generalmente inepto, sufrieron notables reformas, advirtiéndose la atención y celoso cuidado de la mano inteligente que los dirigía.

Causas de órden político, que son causas nocivas dentro de los intereses de la educación, por cuanto llevan á su seno gérmenes de discordia y desórden, lo alejaron de esa repartición por tres años, y en Octubre de 1890, nombrado nuevamente por el gobierno, inspector de las escuelas provinciales de la 2ª seccion, reasumió ese cargo con el beneplácito general y el franco aplauso del personal docente que habíale considerado, juzgándole con toda justicia, el más apto y el más probo y el mejor de los inspectores.

Los sucesos revolucionarios del 93, perturbando el estado general de la administracion, entraron tambien á determinar en la suerte de la instruccion pública, y Diaz recibió nota oficial en que se le ordenaba por el nuevo gobierno, hacer entrega de la inspeccion al sucesor que se nombraba.

En Marzo de 1895, vuelve á ser llamado por el gobierno á la Inspeccion de la 1ª seccion, y era titular de la misma cuando ocurrió su fallecimiento.

V

Y bien, aparte de innumerables detalles de su obra estensa y trascendental en la escena vasta de la instruccion primaria, en cuyo campo desenvolvía prodigiosas fuerzas de actividad é iniciativa, creando escuelas, mejorando las existentes, seleccionando el personal docente—debemos hacer resaltar en estos apuntes, dos fundaciones suyas, que hacen grande honor á su memoria y dan idea de sus sentimientos de hombre y de ciudadano.

La escuela normal provincial de maestras, que hoy tan alto nivel ocupa en el Rosario, siendo uno de los establecimientos de enseñanza mejor organizados, fué obra de Eudoro Diaz, con el concurso, merecidamente prestado, del gobierno,

La escuela de niños paupérrimos, instalada á principios del año pasado, es tambien creacion suya, y bueno es saber cuál fué el objetivo especial que le llevó á fundarla.

Diaz, que algunos años había vivido entre las gentes de imprenta, solía condolerse de la suerte de esos pobres niños vendedores de diarios, que sin padres, muchos de ellos, sin hogar y sin amparo, tratan de ganar su alimento mezquino con el trabajo, y muchas veces pensó que creciendo así en la vagabundia y en la ignorancia, podian ser luego elementos funestos para la sociedad que no se preocupaba de ellos, sin duda porque no reflexionaba sobre las consecuencias de tanto descuido.

Y concibió la idea de crearles una escuela especial, con horarios conciliables con sus exigencias del trabajo, de manera que, sin perjuicio de este, pudieran recibir la instruccion elemental indispensable. Y un dia le fué posible ejecutar su proyecto, y la escuela se fundó, no ya solamente para los vendedores de diarios, sino tambien para todo niño que teniendo de ganarse la vida en el trabajo, no pudiera concurrir á las escuelas generales.

Ahí está ese establecimiento, asistido por cerca de doscientas criaturas que aprenden no solo á leer y á escribir, sino á ser buenos, á ser morales, á ser honrados.

Piense el lector inteligente en los efectos de instituciones de esta índole en los beneficios inestimables que están llamadas á producir, social y políticamente, y dirá con nosotros que esta es una obra de las mas meritorias y de mayor trascendencia que ha dejado Eudoro Diaz.

Minucioso fuera citar uno por uno los frutos nobles de su mision verdaderamente apostólica, en estas esferas de su vida pública.

VI

Digamos ahora que la enseñanza particular lo contó tambien entre sus mas distinguidos propulsores.

El Instituto Argentino nació bajo sus auspicios.

La ingratitud de un ministro levantó en el espíritu gentil de los amigos buenos que tenía Diaz, el deseo de repararla por su cuenta, en cuanto fuera posible, y se aportaron en pocos dias los medios necesarios para formar un colegio. Con ellos se fundó el Instituto, y las simpatías de que gozaba el ex-rector del Colegio Nacional, se patentizaron de nuevo.

El colegio se llenó inmediatamente de niños pertenecientes á las principales familias y, podemos decirlo sin temor de herir susceptibilidades, ocupó el sitio de preferencia entre los establecimientos de su género.

Dirijido sabiamente y con aquella conciencia honestísima con que ejercía su sacerdocio, el Instituto fué un gran establecimiento de educacion, pero nunca llegó, ni llegaría en sus manos, á ser un establecimiento pecuniariamente productivo, porque se invertía en él cuanto él producía. Era el lucro lo que menos le preocupaba. El dinero no tenía para él mas precio que el de las necesidades inmediatas; ellas cubiertas, no le importaba saber si quedarían ganancias acumuladas. Con ese desprendimiento por condición de carácter, pasó por todas partes. Bien si tenía dinero, y si no lo tenía... tambien!...

Su enfermedad, entre tanto, se agravaba. Las tareas pesadísimas que demanda un establecimiento de esa importancia, minaban su salud. Los males tomaron grande incremento, y muy apesar suyo, tuvo que ir alejándose de la dirección inmediata, y, al fin, por prescripción facultativa, hubo de abandonarlo definitivamente.

Pero el Instituto existe, está en buenas manos, y ha de conservarse así para buen recuerdo de su inolvidable fundador.

VII

Queda así bosquejada, á grandes rasgos, la figura interesante del educacionista. Tracemos ahora las líneas salientes del publicista, no menos notable en su personalidad distintiva.

Sus pruebas de extreno las hizo en un periódico político el año 1877. Era corrector, noticiero y sueltista. Allí alcanzó á escribir uno que otro editorial, teniendo por mentor y criticante á Eusebio Gomez, maestro eximio en el arte.

Se fundó más tarde *El Independiente*, y allí hizo sus primeras armas serias, escribiendo artículos que llamaron la atención, mostrándose ya el escritor erudito, viril y contundente.

Fundó tambien en 1883, *El Autonomista*, en la ciudad de Santa-Fé, que redactó como él sabía hacerlo, sosteniendo el corto ministerio del señor Deolindo Muñoz, en un momento crítico de la política santafecina.

El Autonomista se hacia leer de amigos y adversarios que hacian justicia á la habilidad é ilustracion de su redactor.

En 1884 fué invitado por los propietarios de *El Mensajero* para tomar la redacción en jefe, y ese diario tuvo una época de resonancia en la prensa de la provincia. La pluma de Diaz le daba singular atractivo.

Si algunos de sus escritos de entónces y despues, se coleccionaran, escogiéndolos con buen criterio, podria formarse un volúmen abultado de lectura selecta.

Divergencias de opinión en la marcha política del diario, unas veces, y razones de orden privado, otras, lo apartaron y retrotrayeron en diversas ocasiones de aquella redacción, pero nunca lo alejaron de los buenos y probados amigos que allí tenía y con quienes cultivó hasta sus últimos dias la más cariñosa amistad.

Los acontecimientos políticos de 1886, preparatorios de la elección del sucesor del general Roca en la presidencia de la República, lo encontraron á Diaz al frente de *El Mensajero* que entónces seguía las corrientes de lo que se ha llamado y sigue llamándose política nacional, por ser política presidida por el partido gubernista.

El primer artículo proclamatorio de la candidatura del doctor Juarez Celman á la suprema magistratura del país, que se escribió en la provincia de Santa-Fé, y tal vez el primero en toda la prensa argentina, fué de Eudoro Diaz en *El Mensajero*. Como todo lo que salía de su pluma, fué aquella una de las hermosas manifestaciones de su talento, y valióle muy caurosas felicitaciones de los correligionarios.

Exijencias impuestas por la política misma de la provincia en cuyas aguas navegaba *El Mensajero*, obligaron á Diaz á dejar nuevamente su puesto en esta hoja diaria, y fué entonces que entró á formar parte de la dirección y redacción de *El Independiente*, franca y resueltamente embarcado en las naves juariztas.

En esas columnas siguió brillando la pluma de Diaz, con resplandores de génio. La campaña empezó siendo ruda, porque había que combatir la tendencia irigoyenista bien acentuada del gobierno de Santa-Fé, quién al fin casi de la jornada, vino á formar dócilmente en las filas del juarizmo, pretendiendo la primacia.

Múltiples incidentes ocurrieron durante la lucha de *El Independiente* en aquella memorable batalla eleccionaria, pero fuera hacer pesada esta reseña describiéndolos en parte.

Solo citaremos como un ejemplo de la forma y del fondo de los editoriales y sueltos que *El Independiente* publicaba, y de sus efectos en los ánimos de los mismos adversarios, este caso ocurrido: Una mañana se re-

cibió en la redacción una tarjeta bajo sobre y por correo, que decía en menuda letra: «Soberbio! - los odio; pero los admiro!» — no traía nombre: era un anónimo: se refería, forzosamente, á un editorial de Diaz de aquella mañana.

Ninguno pudo ostentar tanto como él, la reproducción frecuente de sus artículos en la prensa de dentro y fuera de la provincia, dato comprobante de lo que ellos valían.

VIII

Con la exaltación del doctor Juarez al poder, y término consiguiente de la lucha, *El Independiente* concluyó también su vida de diez años. Murió pobre, como ha muerto Diaz, porque ni este ni los que le acompañaban, habían ido allí por negocio. Administración descuidada, en obsequio á la redacción atendida, la parte pecuniaria sufrió las consecuencias.

La vida periodística de Diaz tuvo un ligero paréntesis de descanso. Pero debía volver y volvió á la prensa.

Nació *El Municipio* el 25 de Mayo de 1887, y lo encontró á Diaz en la redacción principal, inaugurando sus columnas con dos artículos magistrales: el de la conmemoración del magno suceso histórico que celebrábase, y el del programa del recién venido.

La última jornada periodística de importancia, la hizo en esa hoja, que vió la luz bajo los mas halagadores auspicios.

En Agosto de 1889, al recibir Diaz su nombramiento de Rector del Colegio Nacional, y juzgando el alto cargo incompatible con las tareas de un diario político cuyo director lo inclinaba resueltamente contra la tendencia del gobierno nacional al que Diaz iba á servir en un elevado puesto de confianza, se retiró de *El Municipio* despidiéndose cortesmente del público, de sus amigos y de sus adversarios políticos, y la dirección del diario le hizo los honores correspondientes en un conceptuoso suelto editorial, reconociendo y agradeciendo los importantes servicios que había prestado, y lamentando su separación.

IX

Diaz se consagró á sus obligaciones del Colegio, pero no podía renunciar definitivamente á sus aficiones de escritor público, y pensó dedicar á la educación sus horas de publicista.

Fundó entonces—15 de Abril de 1891—la *Revista Escolar*, publicación mensual en cuadernos de 16 páginas de 4º mayor; que siempre registraba lecturas instructivas para maestros y alumnos.

La *Revista*, que suspendió su salida por algun tiempo y durante Diaz permaneció alejado de la Inspección de Escuelas, reapareció en Abril de 1895, bajo su dirección y la del señor Abente, y ella seguirá publicándose bajo la dirección de este último y conservando honoríficamente á su frente el nombre de su fundador.

Miró muy lejos Eudoro Diaz cuando concibió la creación de la *Re-*

vista. Ella sería la divulgadora entre los maestros del buen arte de enseñar; la propagadora de las ideas pedagógicas más adelantadas, la reflectora de los pensamientos y de la vocación del magisterio provincial, de su preparación intelectual, de su amor á la escuela y á los niños, y, finalmente, el vínculo más simpático de la unión entre los maestros: fuente de consulta y reproductor de tendencias y aspiraciones educacionales.

Tal es la publicación que nos ocupa, y tenemos confianza en que seguirá siéndolo en las manos expertas en que ha quedado.

X

Eudoro Diaz no era un pedagogo como lo entienden y lo exigen, no siempre con criterio plausible—nuestros normalistas del día. Vale decir: no era el pedagogo de la forma dentro de un armazón infranqueable, del método á molde fijo, de la línea trazada con límites insalvables. No era el pedagogo copiador de pedagogía, recipiente automático de extraña sabiduría y mal digeridor de alimentos intelectuales que pocos cerebros asimilan.

Nó; era el educador consciente; el enseñante, si se nos permite la palabra, de ideas propias; el maestro prudentemente emancipado de la tutela de los maestros de verdad, y reñido con los falsos maestros.

Hombre de fondo—si así puede decirse—al fondo iba invariablemente en todas las cuestiones serias que trataba, y no se resignaba fácilmente con la aberración resultante de un sistema de enseñar á los niños conocimientos elementales, que de moderno y excelente, se le lleva por un camino uniforme, á rehabilitar el viejo y detestable de la escuela de nuestros abuelos.

Así debemos perfilar, con líneas severas, su fisonomía de *maestro de escuela*, tan simpática y atrayente como las otras.

Muchos maestros normales, muy satisfechos de su ciencia y su saber, habrían renunciado á su diploma por no caer bajo la crítica de indestructible argumentación de Eudoro Diaz, en una lección cualquiera. Se le temía en ese terreno, y se le respetaba.

Con esta conciencia de profesor, acometió dos obras meritorias: Un texto de Geografía de América, especialmente arreglado para las clases de la asignatura en el Colegio Nacional, y la correcta traducción del hermoso libro de Russelot, «Pedagogía Histórica», que acaba de imprimirse por cuenta del ministerio de Instrucción Pública de la provincia, en dos mil ejemplares y con destino á los establecimientos de educación.

Aquí vale la pena anotar este dato: el trabajo á que nos referimos, tan prolijo y tan paciente, no había dado todavía para el traductor, ni cien pesos en dinero. En manos de un comerciante pudo ser un buen negocio; en las de él, á haberlo impreso por su cuenta, habría sido un desastre. No sabía cómo se convertían en dinero las obras que lo valían, ni le importaba saberlo!

XI

Veamos á Eudoro Diaz, ahora, como representante de la comuna y administrador de intereses públicos.

En 1883, cuando todavía regía la ley municipal antigua, ó sea, cuando no existía aun la division del cuerpo representativo comunal en dos ramas: deliberante y ejecutor, sino que formaban una sola entidad deliberante y administrativa los señores municipales, fué designado Eudoro Diaz como miembro de la corporacion.

Hacia su *debut* en la vida pública, representativa del municipio, y sus colegas que no le conocian bien todavia en su caracter y en su inteligencia, le guardaban pocos miramientos, hasta que una vez el *chico* Diaz, con motivo de un asunto sobre obras públicas que se trataba en sesión, se levantó de su asiento, tomó la palabra, y en una elocuentísima peroración les demostró que allí él era algo más de lo que ellos creían.

Desde aquel momento Diaz fué mirado con respeto, consultado en todos los asuntos difíciles y considerado como la cabeza mejor organizada de aquella respetable colectividad.

El *chico* se habia hecho grande entre los más grandes, había tomado las proporciones del gigante, sobresalia de las cabezas por su estatura intelectual, bien quedara bajo de ellas en la talla material.

De una integridad moral jamás desmentida, nunca hubo quién se atreviera á pedirle ayuda en la sanción de asuntos no bastante claros, ó de negocios en que pudiera sospecharse algun propósito de explotación ilícita ó simplemente abusiva.

El vecindario tenía en él un guardian inquebrantable de sus intereses y un defensor temible de la moral administrativa.

Diaz entendia que allí estaba para eso. No concebía que á un puesto de esa naturaleza, que significaba honor y confianza de sus convecinos, pudiera irse con otros sentimientos y con otras miras. Ya hemos dicho que su honradez era hereditaria; la llevaba en la sangre y en el alma. El contribuyente honesto podia estar tranquilo de sus intereses: aquellas manos no se mancharian: su espíritu no flaquearia en tentaciones indignas de un hombre de bien.

XII

Veamos los cargos que desempeñó Diaz en la municipalidad, y en diversas épocas.

Fué miembro del Concejo Ejecutor en 1883, formó parte del Consejo Deliberante en los años 1891, 1894, 1895, y meses hasta Abril de 1896, en que falleció.

Ocupó distintas veces la vice presidencia y la presidencia de la H. Corporacion.

Su firma figura al pié de multitud de proyectos, muchos de los cuales pasaron á ser ordenanzas benéficas, y en casi todos ellos fué el iniciador y el redactor.

Tenemos á la vista una estensa lista de esos proyectos, de los cuales son dignos de mencionarse los que se refieren á la conmemoracion de los aniversarios nacionales, y el destinado á la creacion y reglamentación de la Inspeccion médico-escolar.

Debemos recordar tambien un luminoso dictámen sobre cloacas y desagües, asunto importantísimo que dió lugar á interesantes debates en el Concejo Deliberante, en los que intervino Eudoro Diaz de una manera enérgica y brillante, pronunciando verdaderos y hermosos discursos que el secretario

de la corporacion tomó casi taquigráficamente, con una habilidad que debe reconocérsele, y ellos figuran, por eso, en las actas de aquellas sesiones, traduciendo en términos elocuentísimos el carácter, el talento y las enérgias de aquel espíritu bizarro, que no decaía, aun cuando la muerte vorazmente íbale comiendo la vida.

XIII

Delineado ya el retrato moral de Diaz ¿qué más decir de sus procedimientos en esas distintas funciones, sinó que todos fueron correctísimos y que nada ni nadie lograron desviarlo de esa ruta? Y de sus obras?—Que fueron muchas y buenas, aprovechadas unas por el municipio; desperdiciadas otras por causas que no es pertinente enunciar.

Diaz fué el autor y el defensor irrefutable de la ordenanza creando el Montepio Municipal, nobilísima institucion de beneficencia cuya falta se hacia sentir en el Rosario, ciudad plagada de usureros de corazón de bronce y alma blindada, que viven, prosperan y se enriquecen á espensas de la indigencia y de las lágrimas de muchos desgraciados.

No son calculables los bienes sociales que nacen de estas fundaciones pias, y Diaz, al darle al Rosario su montepio propio, con reglamentación acertada y condiciones humanitarias, ha hecho un servicio público cuya bondad se apreciará mas tarde mejor que hoy, ante sus beneficios imponderables.

En los últimos tiempos de su figuración municipal, ocupando la presidencia del Concejo, tocóle sustituir al intendente titular, cuya ausencia se prolongó por más de dos meses, y es fama que en ese cargo probó Diaz tener especial capacidad de administrador celoso y escrupuloso de los intereses respetables de la comuna, y dió, asi mismo, nuevos testimonios de su carácter, de ese carácter que acentuaba su personalidad y agrandaba su valer.

Ese era un teatro propicio para la actividad y los talentos de Diaz; pero su acción no podía desenvolverse y lucir, por dos causas fundamentales: un interinato, y el estado de su salud ya notablemente quebrantada. Solo le sostenia su fuerza admirable de voluntad; su deseo de ser útil y su invencible amor al trabajo.

XIV

Quién podia juzgar en Eudoro Diaz al hombre político? Despues de la conciencia suya, la conciencia de sus mismos adversarios. Ellos dirian si fué aquel ciudadano leal á sus credos, fiel á su causa, soldado de su bandera, esclavo de su palabra y apóstol de su fé.

Miembro del partido nacional, en cuyas filas empezó á formar como recluta en 1882, no defecionó un solo dia, y ni un solo momento flaquearon sus convicciones ni vaciló su espíritu.

Los momentos más difíciles lo encontraron invariablemente firme en las filas, y cuando ocurrieron los sucesos revolucionarios de 1890, tan pródigos en vergonzosas deserciones, de las que mayormente surgieron aquellas nuevas

unanimidades opositoras, sucesoras de las unanimidades gubernativas y parlamentarias que precipitaron al doctor Juárez del poder, Díaz, con los poquísimos amigos fieles al partido caído, que así se confesaban caballerezcamente en medio mismo de las turbas populares desenfrenadas, si no hacia ostentación de las insignias que tantos se habían arrancado, no las ocultaba tampoco, y hubo momentos en que le fué preciso, en pleno café público, contener las turbas que le amenazaban, trepando á una mesa y haciendo pública y ruidosa manifestación de su lealtad política y de sus convicciones sagradas para todo hombre que no hubiera perdido las nociones de la dignidad humana.

Así acaeció una noche de aquellas memorables de las *fiaccolattas* populares, festejantes de la renuncia del doctor Juárez.

Un grupo entró á la confitería Esperanza y apostrofó á Díaz y amenazó cargar sobre él. No le intimidó el avance. Subió á una mesa, y con gran serenidad y elocuencia, se confirmó en su color político, se declaró leal á su bandera, y dijo que ese era el deber de los hombres honrados en todos los actos de la vida cívica.

Y la turba que amenazaba últimarlo, concluyó por aplaudirlo!

Y es porque la nobleza del alma no tiene enemigos ni puede tenerlos en los hombres de bien; es porque la dignidad verdadera, cuando se iergue y habla en su propia lengua, se impone á las pasiones más ciegas y más lamentablemente extraviadas.

Otras pruebas como esta dió Díaz de sus principios de hombre político, que reproducían al hombre moral en su figura de alta talla.

¡Oh! y á cuántos actores de primera importancia en la gran comedia de la política interna, pudo dar lecciones de integridad y de consecuencial...

Ha muerto en su culto cívico, y sus correligionarios supieron honrar al servidor abnegado que no tuvo mas que una cara, un corazón y un sagrario para su causa política.

XV

De sus triunfos oratorios, recordaremos tres notables: el magnífico discurso que pronunció el día de la inauguración solemne del soberbio monumento artístico que la colonia italiana erigió á la memoria del heraldo armado de la libertad de los pueblos, José de Garibaldi, en el local de la Lógiá masónica.

Fué una bellísima improvisación, llena de inspiraciones patrióticas, admirable en sus formas, original en las ideas, fogosa, entusiasmadora, que arrebató á la enorme concurrencia que lo escuchaba.

Díaz parecía crecer sobre la tribuna; su pequeño cuerpo adquiría contornos de gigante, su voz robusta como si la emitiera un organismo atlético, resonaba vibrante por sobre aquel mar de cabezas agitadas por la emoción y la sorpresa. Díaz tuvo esa vez uno de los momentos mas felices de su talento fecundo.

Su segunda victoria ruidosa en ese palenque de la palabra hablada, obtúvola con motivo del arribo á esta ciudad del entonces ministro de instrucción pública, doctor Eduardo Wilde, invitado especialmente á la colocación de la piedra fundamental del edificio que debía levantarse para un Ateneo.

También fué en plena calle.

Díaz estaba designado para saludar al huésped y darle la bien—venida, y de tal manera se desempeñó, que el doctor Wilde, al contestarle, dijo que pocas veces había oído oradores de tal valía,

Y otra vez se distinguió en un banquete que la población de Villa Casilda ofreció al señor Carlos Casado, despidiéndole en su viaje á Europa. El orador tuvo que interrumpir por muchas veces su discurso al ruido de los aplausos de su auditorio cautivado por su palabra electrizante.

La predicción del doctor Avellaneda en el Colegio Nacional, queria cumplirse; pero Dios determinó lo contrario. . . .

Cuán fácil nos sería alargar estas páginas sin cansar al lector, reseñando con cierta prolijidad de detalles la existencia de ese hombre útil, que cayó en la mitad de la senda herido mortalmente por la flecha fúnebre!

Pero á nuestro propósito y al objeto de este recuerdo cariñoso, basta con lo escrito. Demos espacio á las interpretaciones del duelo público, diciendo de ellas que son dignas del que tuvo virtudes bastantes para merecerlas.

Algunos buenos y distinguidos correligionarios de Eudoro Diaz, decidieron llevarlo á la legislatura de la provincia, y proclamaron su candidatura de senador por el departamento de Garay, resultando electo en ese carácter, en los comicios del 8 de Marzo último.

La figuración de Diaz en las cámaras habria dado más de una página honrosa al parlamento santafecino, reflejando prestigio en el partido político que le contaba entre sus mejores abanderados.

Pero el destino lo dispuso de otro modo, y prodújose esta coincidencia: el dia que se recibió de Santa-Fé la noticia telegráfica de aprobación del diploma de senador electo por Garay, éste habia espirado aquella misma mañana.

HONORES PÓSTUMOS

EL GOBIERNO

El gobierno de la provincia decretó los honores que corresponden al extinto como senador de la provincia, como se verá por el siguiente telegrama:

«Santa-Fé, Abril 29 de 1896.—*Al señor jefe político del Rosario, don Flo-duardo Grandoli*:—Sírvese usted impartir las órdenes del caso, para que se tributen al extinto señor Eudoro Díaz, los honores que corresponden á un senador de la provincia, distincion que investia antes de su fallecimiento. Salúdalo afectuosamente.—Firmado—*P. S. Alcácer*.»

Santa-Fé, Abril 29—Oficial—En nombre del superior gobierno de la provincia, queda autorizado para correr con los gastos inherentes á los honores fúnebres que deben tributarse al extinto inspector de escuelas de esa Señor Eudoro Díaz, y personalmente lo faculto para contribuir con una corona fúnebre, que depositará en mi nombre en la tumba del amigo.—Salúdalo atentamente.—*Pedro S. Alcácer*.

CONSEJO DE EDUCACION

El Inspector recibió los siguientes telegramas:

Santa-Fé, Abril 29—El poder ejecutivo quiere costear todos los gastos por los honores fúnebres del malogrado Eudoro Díaz.

En nombre del consejo de educacion, sírvase usted expresar á la familia de tan distinguido inspector los sentimientos de nuestra condolencia y poner una corona funeraria sobre su féretro.

Salúdalo atentamente—*Gregorio Romero*.

CONCEJO DELIBERANTE

SESION EXTRAORDINARIA DE AYER

A las tres de la tarde celebró sesion extraordinaria el honorable concejo, hallándose presentes los señores Jeckeln, Navarro, Pinto, Vila y Zavalla, bajo la presidencia del doctor Rodriguez de la Torre.

Despues de haber impuesto el señor presidente á los concejales sobre el motivo de la sesión, el que por otra parte constaba igualmente en la comunicacion suscrita por varios señores municipales, sólicitando esta sesion extraordinaria con el objeto de acordar las medidas conducentes con mo-

tivo del sensible fallecimiento del digno miembro de la honorable corporacion señor Eudoro Diaz—nota á la que se dió lectura por el secretario— el señor concejal Pinto, hizo una mocion preliminar invitando al honorable concejo á ponerse de pié en memoria del extinto, la que fué acogida favorablemente por unanimidad, procediéndose en consecuencia.

Luego, á mocion de dicho señor municipal, se resolvió aprobar.

1º El nombramiento de una comision del honorable concejo para velar el cadáver, siendo designados para ello los señores Pinto, Navarro y Zavalla.

2º Que el honorable concejo concorra en corporacion al sepelío.

3º Que se designe uno de los miembros de dicho honorable concejo para que haga uso de la palabra en el momento de la inhumacion de los restos, nombrándose al señor presidente, doctor Rodriguez de la Torre, para verificarlo.

4º Que se envíe por la presidencia una corona fúnebre á nombre de la honorable corporacion.

En seguida, y habiéndose procedido á la lectura de un mensaje y proyecto de decreto que en otra parte insertamos, mandado por el departamento ejecutivo municipal, sobre el mismo objeto, sin discusion y por unanimidad resultó sancionado.

La sesion no fué para más, levantándose á las 4 p. m.

I N T E N D E N C I A M U N I C I P A L

Rosario, Abril 29 de 1896.—Habiendo fallecido en la fecha el señor Eudoro Diaz, miembro del honorable concejo deliberante, teniéndose en cuenta los importantes servicios que ha prestado, tanto á la municipalidad del Rosario como á los intereses educacionales de la provincia de Santa-Fé, y siendo un deber de los poderes públicos hacer justicia á los buenos servidores, como reconocimiento y como estímulo,—el intendente municipal—

D E C R E T A

Artículo 1º Póngase á disposicion de la familia del extinto el lote número 12, solar número 2 del cementerio San Salvador.

Art. 2º Todos los empleados dependientes de la municipalidad concurrirán al entierro, invitándoseles al efecto.

Art. 3º Dirijase la nota de pésame acordada.

Art. 4º Comuníquese al honorable concejo deliberante, publíquese y dése al registro municipal.—PAZ.—*G. Martinez Pita*, secretario.

Rosario, Abril 29 de 1896.—*Al honorable concejo deliberante.*—Sala de sesiones.—Esa corporacion sufre hoy una perdida sensible con el fallecimiento del concejal don Eudoro Diaz.

La intendencia, tratando de reconocer, en parte siquiera, los importantes servicios que prestara el extinto al municipio del Rosario y á la Provincia de Santa-Fé, ha dictado el decreto que en copia legalizada se acompaña, y para el cual se solicita la aprobacion de V. H.

Saluda á usted atentamente.—ALBERTO J. PAZ.—*G. Martinez Pita*, secretario.

El señor intendente municipal envió la siguiente nota de pésame al señor Filadelfio Diaz:

Rosario, Abril 29 de 1896.—*Al señor Filadelfio Diaz*—Presente.— En nombre del municipio del Rosario, presento á usted y por su intermedio á los

demás miembros de su familia, el pésame más profundo por el fallecimiento del señor Eudoro Diaz.

La desaparicion del señor Diaz, cuando aun se esperaba tanto de las manifestaciones elocuentes de su talento y de su patriotismo de buen ciudadano, produce honda pena en el pueblo que reconoce lo que debe á su partida sin retorno del que fué patriota cumplido.

Que esa impresion sirva en parte de lenitivo para los que lamentan la partida sin retorno del que fué patriota cumplido.
Reitero mi consideracion mas distinguida.—ALBERTO J. PAZ.—*G. Martinez Pita.*

COLEGIO NACIONAL

A los señores profesores y alumnos del Colegio Nacional—Habiendo fallecido el digno ciudadano don Eudoro Diaz, ex-rector del colegio Nacional, y siendo un deber de los hombres y de los niños honrar la memoria de los hombres buenos, el rector del colegio Nacional—

RESUELVE:

Artículo 1º Clausúranse las clases durante el dia de mañana.

Art. 2º Nómbrase una comision compuesta de los señores profesores doctores Murguiondo, Fragueiro, Diaz Guerra, Salvá y señores Rojas y Coronado para que en representacion del Colegio Nacional asistan á la casa mortuoria y velen el cadáver del ex-rector Diaz.

Art. 3º Invítase á los señores profesores y alumnos á concurrir mañana, jueves 30, á las 8 de la mañana al colegio, con objeto de asistir en corporacion al entierro del ex-rector Diaz.

Art. 4º Publíquese en los cuadros del colegio y en los diarios de la ciudad la presente disposicion.—Rosario Abril 29 de 1896.—Firmado: *Nicolás de Vedia*, rector.

INSPECCION DE ESCUELAS

PRIMERA SECCIÓN, SEGUNDA CIRCUNSCRIPCIÓN

Habiendo fallecido el inspector de esta seccion señor Eudoro Diaz, y correspondiendo á las escuelas de su dependencia tributar los homenajes de respeto y consideración debido á su autoridad y á los importantes servicios que el extinto ha prestado á la causa de la enseñanza, el que suscribe á cargo interinamente de esta reparticion escolar.

DISPONE:

1º El dia de mañana, señalado para la inhumacion de sus restos, quedarán clausuradas las clases en las escuelas públicas del municipio del Rosario en señal de duelo.

2º Comunicar á los miembros de los consejos escolares de distrito, por no estar estos funcionando aun, la muerte del inspector, é invitarlos especialmente á su entierro.

3º Las escuelas superiores, y las elementales de varones números 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, y de niñas números 1, 2, 3, 4 y 5, se hallarán representadas en el entierro cada una por una delegación de cuatro alumnos y un maestro.

4º Invitar á la direccion de la Escuela normal provincial, de que fué fundador el extinto, para que se asocie á esta manifestacion de duelo, por medio de una comision de su personal y alumnas.

5º Dirigir nota á la direccion del Instituto Argentino, tambien funda-

cion del finado, pidiéndole nombre su representacion para el entierro de su ex-director.

6º Invitar, igualmente, al sepelio, al colegio Nacional, de que fué rector el finado, para que se halle representado en el acto de la inhumacion de sus restos.

7º Estas delegaciones, especialmente invitadas, deberán hallarse reunidas á las 8 y 30 a. m. del dia de mañana en el local de la inspeccion, calle Buenos Aires núm. 386, de donde partirán en corporacion á la casa mortuoria, acompañadas por el personal de la inspección.

8º Depositar una corona en el féretro á nombre del consejo de educacion de la provincia.

9º Que el suscrito lleve la palabra en nombre de las escuelas del Rosario en el acto de la inhumacion de los restos del que fué su inspector.

10 Comuníquese, etc.

Rosario, 29 de Abril de 1896.— JOSÉ M. ABENTE.—*Alberto Parody*, secretario.

INSTITUTO ARGENTINO

Habiendo fallecido en las primeras horas del dia de hoy, el señor Eudoro Diaz, fundador y ex-director del Instituto Argentino, la Direccion, queriendo rendir al extinto el tributo de homenaje y respeto á que se ha hecho acreedor por su talento y sus trabajos en pró de la educacion—

D I S P O N E :

1.º Suspender las clases en el Instituto en señal de duelo, el dia de mañana.

2.º Invitar á todos los alumnos y ex-alumnos del establecimiento, á concurrir al mismo el jueves 30 de Abril á las 8 en punto a. m. para de allí nombrar comisiones que se dirijan en union de sus profesores, á la casa mortuoria, con el objeto de acompañar los restos mortales de su ex-director á la última morada.

Rosario, Abril 29 de 1896.

Luis Martinel.
Director.

Los diarios de la tarde del dia 29 y los de la mañana del 30 de Abril publicaban este aviso:



EUDORO DIAZ

(Q. E. P. D.)

FALLECIÓ AYER MIÉRCOLES 29 DE ABRIL DE 1896

Sus hermanos Filadelfio, Filomena, Fidel (ausente), Clorinda D. de Rivas, sobrinos y demás deudos, invitan á sus relaciones al sepelio de dicho finado que tendrá lugar hoy jueves 30, á las 9 a. m. El duelo se despedirá por tarjeta. Casa mortuoria: calle General Lopez núm. 611. Unica invitacion.

EUDORO DIAZ

SUS ÚLTIMOS MOMENTOS

HOMENAJES POSTUMOS

(De EL MENSAJERO 29 de Abril de 1896)

Puede decirse que desde tres meses á esta fecha, la enfermedad incurable que venía minando la existencia de Eudoro Diaz y marcando en su fisonomia con rasgos inequívocos la aproximacion de su fin—habia tomado rápido incremento.

Su permanencia en las sierras de Córdoba—donde pasó una temporada de dos meses, lejos de restablecer su salud, ó siquiera aliviar su malestar parece que precipitólo, pues de allí regresó notablemente empeorado.

Entre esperanzas de vida y decepciones y decaimientos del ánimo, ha permanecido hasta anoche, en que el médico doctor Andrés Bárbaro que ha venido asistiéndole con una solicitud y desinterés jamás bastante ponderados, notó un reagravamiento alarmante.

A las ocho de la noche pronunció sus últimas palabras el enfermo, pidiendo suplicante, con voz ya apenas perceptible, que se le aplicaran las inyecciones de morfina que se le venian suministrando como último recurso de la ciencia, para dar al cuerpo el descanso que necesitaba y que por sí mismo ya no podia alcanzar.

Este fué el momento preciso de la agonía final.

Aplicadas las inyecciones por su hermano Filadelfio y en presencia del facultativo doctor Bárbaro, el enfermo fué acostado en su cama, aparentemente calmado.

Así, sin pronunciar una palabra mas, permaneció hasta la una de la madrugada, en que espiró.

Puede suponerse la escena que seguiria á este doloroso, aunque esperado desenlace, escena que nos resistimos á describir.

Pocos momentos despues llegaba á noticia de algunos de sus amigos, la irre-

parable desgracia, y acudian á cerciorarse de su verdad...y lágrimas sinceras despedían al amigo.

El cadáver depositado en un féretro de ébano, se ha colocado en una modesta capilla ardiente, improvisada en la misma casa del extinto.

Una guardia de honor formada por el personal masculino del cuerpo docente, vela el cadáver, y la hará hasta la hora del sepelio, que tendrá lugar mañana á las nueve de la mañana, turnándose al efecto.

Son innumerables las tarjetas, cartas de pésame que se han recibido por la familia.

Al sepelio concurrirán todo el personal docente de las escuelas y una delegación de alumnos cada una de ellas de acuerdo con las disposiciones dictadas por la Inspección.

El féretro será conducido á pulso por maestros y alumnos, desde la casa mortuoria hasta una de las calles inmediatas al Boulevard Santafecino, desfilando el acompañamiento por la calle Buenos Aires hasta Rioja, por esta hasta el Instituto Argentino, fundación del extinto y cuyo personal de maestros y alumnos asistirá íntegro al entierro.

Hoy á las 4 de la tarde se reúnen en el local de la Escuela Normal Provincial todos los directores y profesores de las escuelas comunes de la ciudad, con el objeto de cambiar ideas para su representación en el sepelio.

Los maestros se cotizarán para ofrecer una magnífica corona, como primera demostración de su duelo. Allí mismo se iniciará una manifestación póstuma. Probablemente se acordará la colocación de una placa conmemorativa en el sepulcro, á cuyo acto se dará imponentes proporciones asistiendo todas las escuelas públicas.

EUDORO DIAZ

† HOY A LA 1 A. M.

(*Editorial de EL MENSAGERO 29 de Abril de 1896*)

La muerte acaba de arrancarnos al distinguido ciudadano y al excelente amigo y compañero político fiel á su credo, leal á su bandera, integérrimo y nobilísimo.

EL MENSAGERO, que lo contó honrosamente en su personal directivo muchas veces, y siempre entre sus colaboradores de primera fila, y de cuya hoja fué en distintas épocas su redactor en jefe, enluta sus columnas en homenaje justi-

ciero á su memoria, y el luto de sus páginas es el reflejo del que su muerte deja en nuestro corazón.

Y no solo EL MENSAGERO está de luto por pérdida tan sensible como irreparable, tambien lo están las letras argentinas, la prensa periódica, la cátedra, la tribuna y los templos de la educación pública, porque de todos ellos fué profeso el extinto, y no un sacerdote vulgar, sino un apóstol distinguido que en todos descolló por su talento y á todos honró con su probidad y su carácter.

Ha muerto jóven, todavia, cuando aún los horizontes ofrecen á los espíritus selectos, como era el suyo, espacios luminosos para tender su vuelo y remontarse á las regiones de lo inmortalidad

Tenía en el cerebro las chispas del génio que crea y multiplica las ideas, concibiéndolas en magnas formas. ¡Así hubiera tenido los recursos progenitores de sus obras concebidas—y este teatro estrecho habria sido á su accion infatigable!

La muerte lo ha sorprendido sin duda, forjando planes de su colaboracion legislativa, porque Diaz debia incorporarse en breve al parlamento de la provincia, para cuya alta cámara fuera electo ha pocos dias.

Allí sus talentos habríanle ofrecido vasto campo á su incansable laboriosidad, y mas de una vez hubiésemos tenido que admirar de nuevo su alta personalidad política y el temple de su carácter austero y la rectitud de sus sentimientos cívicos levantados.

Hizo la mitad de la jornada, pero síganse sus pasos y notaránse las huellas profundas de su actividad y de su celo. ¡Era todo un hombre de los grandes, en la envoltura carnal de los pequeños!

EL MENSAJERO, llorando á su muerto querido, se asocia al duelo público y al duelo inconsolable de los suyos, y si se resigna con estas leyes supremas é ineludibles de la vida y de la muerte, no se conforma con sus afectos, porque no puede conformarse al alma tan rudamente sacudida por estas emociones, con estas desapariciones súbitas de seres escogidos que se van dejando vacíos inllenables en el hogar y en la sociedad.

Descanse en paz el que fué modelo de ciudadano, de amigo y de hermano!.....

EUDORO DIAZ

(De EL MENSAGERO 29 de Abril de 1896)

Era un amigo..... Y es tan difícil encontrarlos en estos caminos de la tierra por donde pasamos indiferentes los unos de los otros, sin preocuparnos de la suerte y el destino de los demás: es tan raro hallar una mano franca que venga á nuestra mano y un corazón abierto que recoja sin

fingirlo, nuestras confidencias, y las comprenda y las aquilate y comparta ingénuamente las horas amargas, que son las horas frecuentes,—que no se dá al amigo la despedida eterna sin violentas emociones.

Algunos de mis años mejores, de aspiracion y de lucha, de labor y de esperanzas, he visto transcurrir con Eudoro Diaz, ya en la tribuna del pensamiento escrito, ora en el aula; y fuera de ella, en un compañerismo sin dobléz, en una mútua confianza fraternal que nos llevaba á formar un verdadero consorcio de afectos que constituyen, á no dudarlo, el vínculo dulcísimo de la amistad, como ella debe ser y entenderse....

Hijo de sus propias obras, levantaba la cabeza para mirar muy alto cuando de su cuna humilde recordaba. Eran su orgullo la orfandad y la pobreza de su niñez. Con ellas por estímulo puso los piés en la áspera cuesta, y su inteligencia privilegiada, con laboriosidades de un espíritu animoso y fuerte, hicieron lo demás.

Util siempre y en todos los puestos á que lo llevaron, cuando no las leyes imperiosas de la existencia, los vuelos de su talento cultivado selectamente en el estudio—pasó por ellos dejando estelas luminosas. Cerebro infatigable, creaba de continuo: la iniciativa era un rasgo descollante de su personalidad.

De él puede decirse, con verdad, lo que se ha dicho de algunos de nuestros hombres conspícuos en su honras póstumias: «Pudo ser rico y ha muerto pobre». Sí; tuvo más de una oportunidad de llevar opulencia á su hogar; pero ella podía empañar los cristales de su morada. Era mejor dejarlos diáfanos. La mirada del transeunte continuaría serena pasando revista por todos los rincones de la casa. Ella estaría siempre como la conciencia de su morador: limpia y tranquila! Pergaminos de tal nobleza no habia que exponerlos al ludibrio de la befa pública. Y ahí están blancos y puros, para honra suya y de los suyos.

Las jornadas de su carrera, corta pero fecunda, bien marcadas quedan en la senda que ha recorrido. Niño todavía, sin padres y sin fortuna, con un capital escaso de instruccion primaria recibida en la ciudad de su nacimiento—Tucuman—pasó á ocupar una plaza modesta de dependiente en una casa comercial de campaña en la provincia de Córdoba.

Poco tiempo despues alcanzaba el primer cargo subalterno. Su actividad, entendimiento claro, honradez y laboriosidad, le granjearon la confianza y el cariño del superior. El dependiente seria pronto el habilitado; mas tarde el socio; después el dueño único de aquel negocio que giraba ya respetables sumas.

Pero un incidente, tan súbito como imprevisto, vino á determinar de su destino: incidente cómico-grave, que mas de una vez entre sério y risueño, me narró en sus detalles, relacionándolo, íntima y principalmente, con las alternativas de su suerte.....

De Córdoba vino al Rosario en 1874 si la memoria nos es fiel—y colocóse como dependiente en un almacén de menudeo que existió hasta hace poco, denominado «El Ancla», en la esquina de las calles Aduana y San Juan. Allí permaneció dos largos años.

Recordando aquella época de su vida, oíle decir mas de una vez, y siempre con altiva satisfaccion: ¡Cuántas veces he barrido la vereda de esa esquinal—Lo hacia todas las mañanas á primera hora y durante permanecí allí.»

Pero una tendencia innata lo llevaba hácia otros rumbos: el libro le atraia; sentia la necesidad de estudiar y aprender; aquellos oficios no cuadraban á sus aficiones, estaban reñidos con su espíritu y con su carácter: un buen dia abandonó

el mostrador para retomar los textos de enseñanza, haciendo su entrada en el colegio Nacional, que por aquella época dirigia el señor Corona Martinez.

Las dotes especiales de Diaz lo hicieron pronto alumno distinguido. El rector le confió el cargo de celador y auxiliar de secretaría. Cursó en el establecimiento, con clasificaciones sobresalientes, los seis años de preparatorios.

De alumno pasó á profesor ayudante; de aquí á profesor titular de Historia y Geografía; mas tarde subió á la vice rectoria, y finalmente sucedió al doctor Arias en el primer puesto del Colegio: fué su Rector.

Una brusca resolucion ministerial inmeditada é injusta, lo desalojó de aquella posición que habia conquistado con tan nobles títulos. Fué de seguro, el trance mas ingrato de su vida.

En algo fueron suavizados los efectos de este golpe por la actitud hermosa de un grupo de sus amigos pudientes, que se cotizaron para ofrecerle los elementos fundadores de un establecimiento de educacion particular que se instaló bajo la direccion de Diaz y con el nombre de «Intituto Argentino», y que fué luego el primero de su clase en el Rosario. Simultaneamente recibía numerosas demostraciones de simpatía y estima que concurrían á mitigar la dolorosa impresión del incidente.

Sus tareas educacionales no le impedían ser periodista de pluma brillante, frase incisiva, bello estilo propio, elocuente, vivaz, de recursos inagotables en la polémica, fecundo y fácil, que lo hicieron notable en la prensa. Sus primeros ensayos en esta cátedra los hizo en un periódico que se publicaba por la imprenta «El Comercio» propiedad del señor Rivas, en que colaboraban los del Solar (Meliton, Nicanor y Andrés) y Eusebio Gomez. Diaz empezó corrijiendo pruebas, siguió paloteando sueltos y noticias, y fué ascendiendo de las secciones secundarias á las columnas editoriales.

Era tambien orador fluido y galano. Tenia el arte de la palabra; sabia ser oportuno y posesionarse del auditorio ganando sus aplausos.

Inspector de escuelas en tres épocas, dejó en cada uno de sus pasos recuerdos imborrables de su accion. Trabajador incansable, creador por excelencia, si hubiera tenido dinero, como tenia voluntad y afan de hacer, habria transformado nuestras pobres escuelas en templos régios de educacion popular.

Miembro del Concejo deliberante municipal, tres veces; presidente del mismo; intendente interino—en todas estas cargas públicas sobresalió por su competencia, y, sobre todo, por su carácter y por su integridad moral, y salió de ellas, como habia entrado: con las manos limpias y alta la frente.

La política, en que intervino activamente en distintos períodos desde la prensa, con ardor, constancia y lealtad, no fué para él tampoco, como no ha sido para muchos que en ella actuaron de buena fé, medio de hacer fortuna, ni tan siquiera de formarse una posición desahogada. No era de los que asedian á los poderosos pidiendo regalías. Carecia de la pasta comun de que se forman los cortesanos. No era fátuo, pero creia en sus méritos; tenia la conciencia de de su propio valer, y pareciale no ser necesario otros títulos para recomendarse. Mas en política las cosas pasan de otra manera. Diaz fué muchas veces pospuesto y olvidado! . . .

Mas, que importaba! A sus modestas aspiraciones de fortuna, bastaba su trabajo. Tenia aptitudes para ganarse la vida y no corria tras las posiciones de canongía.

Ultimamente un grupo de sus correligionarios políticos lo incluyó en la lista de candidatos á senadores provinciales que se votó en las elecciones recientes. Este ha sido el primer fruto de alguna consideracion en su ca-

rrera política, y él ha venido cuando la muerte había montado guardia á la cabecera de su lecho.

Pobre amigo!... Apenas pudo paladear entre agonias mortales esta dulce satisfaccion postrera! Cuanto habrán sido amargas, en cambio, las horas de sus dias últimos, postrado en su silla y sentenciado ya á morir, con su inteligencia lúcida siempre, y por tanto, con sus recuerdos en imágenes vivas girando á su frente en círculos sin solucion! Tantas esperanzas y tan legítimas ambiciones precipitadas en vorágine hácia el vacío!

De este muerto puede decirse con mucha mas verdad que de tantos otros: se vá arrancando lágrimas sinceras y dejando corazones afligidos. Muchos serán los que le lloren deveras, los que sientan con el alma su partida sin retorno, porque fué bueno sin afectacion, servicial sin jactancia, desinteresado por índole.

Al despedirlo, seame permitida en público esta confidencia que los espíritus delicados sabrán comprender juzgándola desde las regiones serenas de la verdad; con Eudoro Diaz pierdo el único amigo que me quedaba en el Rosario, porque supimos serlo en las horas de la prueba, que son las que certifican del temple de las almas.

Alberto Parody.

EUDORO DIAZ

† HOY EN ESTA CIUDAD

(De EL DIA 29 de Abril de 1896)

Despues de una larga y penosa enfermedad ha caido al golpe fatal de la muerte el señor Eudoro Diaz.

La educacion provincial ha perdido, sin duda alguna, una de sus columnas poderosas. El señor Diaz había ligado su nombre á todos los actos principales que se relacionan con el adelanto educacional de este estado federal.

De cuna humilde, con talento robusto y vigoroso, es hijo de sus propias obras: se ha levantado por sí mismo, llegando á ser una personalidad, mediante sus propios méritos.

El señor Diaz formóse en las imprentas haciendo su carrera periodística desde repórter, escalando todos los peldaños de la carrera, que deja amargos y negros desengaños; y solamente los que estamos en el yunque del trabajo diario, elaborando el pensamiento, sabemos apreciar lo que cuesta llegar á la meta de las aspiraciones periodísticas. Y el señor Diaz llegó recogiendo aplausos en el áspero sendero.

Fundador de *El Municipio*, desplegó en sus columnas el vuelo de su ta-

lento é ilustracion, tratando arduas cuestiones políticas y económicas.

Escritor de fibra, didáctico, sin vanas ampulósidades, tiene bien adquirida su fama y deja obras que atestiguan su grado de instruccion y el molde de su pluma.

Orador poco común, ha sabido entusiasmar más de una vez las masas de pueblo que tuvieron la dicha de escuchar su palabra.

Educacionista de primera fuerza, ha formado generaciones que hoy ocupan altos puestos en la magistratura, en las letras, en la administracion.

Llegó á ser rector del Colegio Nacional, sin más recomendacion que su sólida preparacion y conocimientos pedagógicos.

Fundó la primera escuela normal provincial de esta provincia.

Partidario ferviente de la causa liberal, contóle esta agrupacion entre sus soldados más decididos y entusiastas.

Colaborador eficaz en la educacion de Santa Fé, su nombre no se borrará jamás de todo aquello que signifique un progreso en la educacion popular de este pedazo de suelo argentino.

Amigo de la niñez, su eterna preocupacion era mejorar su condicion intelectual, traduciendo obras en que se patentizan sus vastos conocimientos.

De carácter sin doblez, fué siempre amigo leal, y adversario franco y decidido.

No conocia la adulacion.

Fué un masón sincero y convencido.

Adorador de la razón y de la justicia, consideraba esas cualidades como el guía en los derroteros de la vida.

De modales cultos, no salió de sus labios una blasfemia, ni una maldicion.

De sentimientos generosos y nobles, se le buscó para las buenas obras y las buenas acciones.

Ultimamente el partido autonomista lo habia nombrado senador á la legislatura provincial. Ayer se aprobaba su diploma.

Enemigos políticos del señor Diaz, hemos reconocido siempre en él un hombre de talento poco común con cualidades envidiables, dignas de imitacion.

Como una prueba de su carácter, vamos á recordar el siguiente hecho: escribió un artículo atacando la política nacional. Un conocido personaje político le envió un cheque para que el señor Diaz llenara con la suma de su agrado, tratando así atraerse al enemigo. El señor Diaz rechazó el cheque con severa indignacion.

Ha desempeñado altos puestos públicos en la administracion provincial, dejando en ellos la huella de su preparacion y honradez.

La inhumacion de sus restos ha de ser una manifestacion elocuente de la simpatía que gozaba el extinto.

El maestro de escuela pierde su consejero leal y sano, un amigo sincero y franco.

¡Paz en la tumba de tan meritorio ciudadano y resignacion para sus deudos!

EUDORO DIAZ

(*Editorial de EL ORDEN 30 de Abril de 1896*)

¡En su hogar modesto, como su origen, ha muerto con el alma tranquila y el cuerpo fatigado!

El hijo humilde de Tucuman, la representacion mas pura de la democracia, la luz ténue de un nacimiento perdido en la cuna sencilla de un simple mortal, el ejemplo de la perseverancia, el carácter, la ilustración, el talento y cuanto anima y levanta á los hombres escogidos para la lucha de la existencia humana, han caido hoy al peso insostenible de la ley fatal.

Eudoro Diaz se aleja para siempre, de la bulliciosa armonía de la vida, rompiendo el silencio de sus propios adversarios, como en aquel momento en que sus enemigos políticos se cotizaban para entregarle los medios con que fundara el Instituto Argentino.

Horas de labor fueron las suyas, desde su niñez: amargas horas de trabajo, en que el cuerpo decaía, para levantarse despues al llamado de su espíritu altivo, que dia á dia, como la aurora, bañaba sus sueños de educacionista entre el coro angélico de sus discípulos.

Puede mirarse el rumbo de su existencia como la solución más perfecta del ciudadano útil: la incontrastable verdad de la propia ayuda: ¡digna pobreza al nacer, reverente consideración ante su tumba!

Venciendo dificultades, obrero sin fatiga de su perfeccion, en lucha perpétua con falsas preocupaciones y siempre la vista clavada sobre el libro, vivió convencido de su obra, sin ambiciones ni mas halagos que su filiación de lealtad.

Sobre el camino áspero de sus primeros años, queda como una leyenda de generosos anhelos, toda la virtud de su vida, toda la elocuente enseñanza de su acción: desenvolvimiento inesperado de una intelectualidad cultivada, primero en el mezquino puesto de dependiente ignorado, más tarde dueño de la cátedra y la tribuna.

Subió á la cumbre, tras violenta inclinación de su camino, sin apoyo ni luz extraña, llevando solo entre sus manos el reflejo de sus ideas, y como un presagio del porvenir, resplandores de luchas sobre su frente.

Fué grande en su pequeñez corpórea, fué batallador noble y generoso, franco y fiel para su credo, austero y puro como sus ideales.

Jornada por jornada, paciente y firme, con sagrada fé, y con horror á

las claudicaciones, traspuso su educacion preparatoria, llegó al profesorado, y esta que fué su primera victoria, excluyó de su alma, orgullo y mezquindades para las cuales no había nacido.

Envuelto en la atmósfera candente de la política diaria, en las agitaciones de su actividad, surgió orador elocuente y persuasivo: como que su voz vibró sonora, cuando su cerebro bullidor, lo inclinaba á los arrebatos pasionales de partidario político inquebrantable.

Sostuvo invariable cuanto problema encarnaba la prosperidad de la provincia de Santa-Fé; su pluma enérgica, ilustrada, y sin desmayos, deja como memoria de su obra, ancha senda luminosa: la prensa y la educacion pública, fueron su culto, su asiento honroso de trabajador intelectual.

Como orador y como periodista, donde quiera que dejara oír su voz autorizada, tenia su auditorio justiciero: la ilustracion que poseía y su corazón sereno, imponían la consideración de sus conciudadanos: ¡la justicia no le fué nunca tan infiel, para no premiar á ese artista de la voluntad y del carácter!

Más que su envoltura, la personalidad moral pertenecía á un hombre de otra época, á otro centro donde los apasionamientos fueran huérfanos de la vida real y donde, como en un mundo de ventura, la rectitud reinara con luminosas claridades de bondad.

El dolor de esa vida dedicada al bien, el embate mismo de la suerte que doblegó sumisa, había formado al filósofo, benévolo y complaciente para sus afecciones, reconcentrado y prudente para sus adversarios, no siempre generosos.

Insospechable como funcionario público, recto con extremada exrictiez para sí mismo, alma de las corporaciones en que actuó, de temperamento silencioso, pequeño sobre la tierra para la engañosa apariencia, en las horas de prueba la cabeza se vengaba de su cuerpo, el hombre de ideas propias se presentaba de pié, y con la seguridad de su talento claro y la influencia de su vida envidiable, consideraba al mundo como la escena viva de la tribulación, y en pós de la verdad eterna, rendia su tributo á la ciencia indestructible.

Seguia los designios de su enfermedad traidora, como arengaba en la plaza pública con el fuego intenso de su alma varonil, con el convencimiento de una existencia aprovechada, sin nubes ni sollozos, con solo esperanzas y verdades.

Labró la historia de su vida con la fé ciega de sus fuerzas, con la seguridad inalterable de su aliento poderoso, contemplando su pasado mezquino, para fortalecerse en el aprecio público.

Consecuente en política como en sus afectos personales, consejero, amigo y partidario, sin aristas que pudieran desgarrar, hasta en sus últimos dias se arrastraba con señales de cansancio, interesado siempre en el bienestar de sus correligionarios.

Fué un soldado del partido nacional, admirador de sus victorias, abnegado en los instantes de amarga prueba, aun cuando para los momentos de las recompensas tendia su mirada complacida á las letras y á la escuela.

Allí reinaba su espíritu investigador, allí callaban sus congojas, y el espectáculo de la vida escolar, que tanto ambicionó en su infancia de pesares, rasgaba ja envoltura de sus dudas, mirando en la niñez que se educa, las íntimas satisfacciones del placer.

Deja generaciones que han escuchado su acento, que aprenderán en su apostolado, cuánto se recoge repartiendo virtudes y enseñanzas; que oyeron enalte-

cer el amor á la patria, los deberes del ciudadano, y que sabrán en todo tiempo recordar su ejemplo.

Breves horas despues de ser aprobado su diploma de senador á la legislatura provincial, se apaga su existencia, sin el tiempo suficiente para dejar en la alta cámara, ese sello que era distintivo en las corporaciones de que formaba parte.

La desaparicion de Eudoro Diaz, la muerte de un ciudadano de sus condiciones excepcionales, es un duelo para la provincia.

Las letras, el periodismo y la educacion pública, visten de duelo, para inclinarse llorosas ante su tumba.

¡Paz y descanso eterno para su alma esclarecida!

EUDORO DIAZ

† AYER EN ESTA CIUDAD

De EL ORDEN 30 de Abril de 1896

Ha dejado de existir ayer á la 1 a. m., el señor Eudoro Diaz, victima de penosa y larga enfermedad.

Hijo de la provincia de Tucuman, habia fijado aqui su residencia desde 1874, cuando la vida recién empezaba para él.

De modesta cuna, alta en la provincia de su nacimiento, solo habia adquirido nociones elementales.

Aqui, despues de haber ocupado un humilde puesto en una modesta casa de comercio, ingresó en 1876 en el colegio Nacional, ávido de saber.

Su carrera, de estudiante modesto, que tenia que pensar en el sustento de su cuerpo á la vez que de su espíritu, fué brillantísima, cursando sus seis años de preparatorios para elevarse inmediatamente al profesorado.

La enseñanza, el magisterio, fueron su verdadera vocación.

De ese colegio, al que un dia llegara con la sed del saber del niño, salió despues de haber desempeñado los puestos mas elevados: de profesor de historia y geografía, hasta rector del establecimiento.

El humilde estudiante habia llegado á ver colmados sus más legítimos anhelos.

Educacionista incansable, luego de dejar el rectorado del colegio Nacional fundó con ayuda de alguno de sus amigos pudientes, el actual Instituto Argentino, el más importante establecimiento de educacion de esta ciudad, en la hora presente.

Eudoro Diaz fué periodista con la misma vocación que fué educacionista.

Redactó y dirigió varios diarios y revistas.

Ultimamente habia fundado la *Revista Escolar*, que complementaba su incansable afán por difundir la enseñanza.

Periodista infatigable, orador de rara elocuencia, educacionista laborioso, consecuente hasta el sacrificio con sus amigos, hombre de elevación moral poco comun, todo lo debia á su propio esfuerzo.

En política fué miembro del partido nacional, juarista.

La caída del presidente Juárez lo retrajo de esa agitada vida, y sólo hace dos años, ó poco más, que habia vuelto á entrar en actividad dedicándose de nuevo á la política, pero siempre en las filas que ha militado toda su vida.

Fué miembro de nuestra municipalidad, á la que tuvo ocasión de prestarle con su talento inestimables servicios.

Desempeñó la presidencia del honorable concejo deliberante, é interinamente la intendencia municipal, con tacto y acierto propio de las elevadas prendas que le adornaban.

En los últimos comicios fué elegido senador á la legislatura de la provincia.

Y, precisamente, cuando debia aportar á la alta Cámara el valioso contingente de su saber, se tronchó su existencia, causando su muerte honda y dolorosa impresión en el seno de esta sociedad á la que le vinculaban todos sus actos.

LAS CORONAS Y LOS CONCURRENTES

Visitamos anoche la casa mortuoria, que estaba muy concurrida, y tomamos nota de las siguientes coronas que fueron enviadas:

Concejo deliberante municipal, cuerpo docente del colegio Nacional, comité del partido autonomista nacional, lógia «Unión», el consejo de educación en nombre de las escuelas públicas, alumnos del colegio Nacional, Instituto Argentino, colegio Alemán-Argentino, colegio superior de varones núm. 1, colegio de varones núm. 6, escuela de niñas núm. 2, tipografía Hispano Argentina, doctor Pedro Alcácer, doctor Andrés Bárbaro, Juan Terrosa. Pedro Lino Fúnes, Juan Cabanellas, Alberto J. Paz, José M. Abente y familia, Eduardo Moré, familia Diaz, Mercedes Lojo, Maria Casse de Rozés, Rosa M. de Bencini, Casiano J. Rojas, Lucio y Manuel Maldonado, Pascual Sanchez, Joaquín Argüelles, Luis Velez Berrotarán, Demetrio Bravo, Blanca y Celina de Villegas, Mariano Opitz y J. Moño, Valentín Carnicero.

Entre los concurrentes notamos á los señores:

Floduardo Grandoli, Nicanor Molinas. Pedro L. Fúnes, Manuel Cilveti, Roldolfo Cilveti, Luis Calderón. Santos Gollán, Vicente Pusso, Andrés Bárbaro, Casiano Rojas, José M. Abente, Felipe Rojas, Luis Martinell, Juan F. Larrechea, Caracciolo Larrechea, Demetrio Bravo, Pompilio Rodriguez, Juan B. Torres, Casimiro M. Cousirat, Luis F. Correa, Francisco A. Weber, Santiago Pusso. Claudio Avechuco, Pedro Zavalla, Enrique Hartwig, Máximo Opitz, Salvador Castro, Francisco Fonso, Anastasio Escudero, Fortunato Velazco, Pedro Harispe, Manuel Figueiredo, Salomón Arévalo, Lucio Maldonado, Florentino Viveiro, Benjamin Astudillo, Juan Rodriguez Socas, Máximo Burgos, Enrique P. Vergés, Eduardo Cames, Carlos Dardy, Luis Velez Berrotarán, Pablo Della Costa, Bernardo F. Alemán, Alberto J. Paz, Moisés Robin, Angel Casartelli, Domingo F. Costa, José E. Leguizamón, Santiago Sanchez, Antonio Arce, Aurelio Solis, Luis J. Arce, D. J. Godoy, Arturo Ferreyra, Gregorio Ferreyra.

En representación del centro «Juan B. Alberdi» del cual el extinto era presidente honorario: José M. Abente (hijo), Gerónimo Vaquier, Alejandro Carrasco, Damian Candiotti, Nicolás Pinto, Martín B. Navarro, Ramón Alcácer, Angel N. Brus y muchas señoras y niñas, entre las que pueden mencionarse especialmente, una comisión de veinticinco señoritas de la escuela normal provincial.

EUDORO DIAZ

† EL 29 DE ABRIL DE 1896

(De LA CAPITAL 30 de Abril de 1896)

Tras una larga enfermedad que poco á poco ha venido minando su existencia, ha fallecido ayer el conocido periodista y educacionista don Eudoro Diaz, á edad en que puede decirse que recién empezaba á recojer el fruto de una labor constante, inteligente y no interrumpida por espacio de 20 años.

No es tarea de un momento hacer una reseña exacta de la vida y servicios del señor Diaz; para ello se necesitaría la calma y el reposo que falta en estos momentos siempre apremiantes del periodismo, donde el espíritu está en perpetua agitacion, por la lucha incesante y el choque de las ideas, que caen muchas veces envueltas en el ropaje injusto de las pasiones.

Eudoro Diaz ha sido hijo de sus obras. Se ha levantado por su propio esfuerzo, y su labor inteligente, su perseverancia nunca desmentida podría haberle servido á Smiles para presentarlo como ejemplo vivo de su gran libro *El Carácter*.

Niño, fué uno de los primeros alumnos del Colegio Nacional que se abría bajo la direccion del Señor Corona Martinez; sin bienes de fortuna, sin protectores, tuvo que hacérselo todo y desde el primer momento descolló entre sus condiscípulos, por su contraccion, su conducta seria y su talento, captandose desde luego las simpatias y el aprecio de sus profesores.

Aqui principia su carrera; fue nombrado celador del colegio y el escaso sueldo que percibia lo dedicaba á la compra de libros. Comprendió que necesitaba una profesion, si era posible de resultados inmediatos para ayudar á su familia y se dedicó de lleno al estudio, llegando á ser un distinguido educacionista, un orador de primera fuerza y un escritor ardiente, correcto en la forma y fortísimo en la polémica.

En el Colegio Nacional, despues de haber sido profesor de varias asignaturas y vice rector, ocupó la rectoría con aplauso de la absoluta mayoría de los padres de familia, como lo demostraron en elocuentes manifestaciones cuando por un decreto injustificado fué separado de ese puesto que había escalado por sus méritos y servicios á la causa de la educacion.

En su vida pública ha desempeñado altos puestos, como concejal municipal é inspector de escuelas, en el que á este departamento ha prestado importantísimos

servicios. Ultimamente el oficialismo lo había elegido senador por uno de los departamentos del norte, y creemos que tenía la intencion de renunciar.

Fué fundador del instituto Argentino, establecimiento de educacion que hace honor al Rosario, y contribuyó en mucho á la fundacion de la Escuela Normal provincial.

Solamente estos títulos son más que suficientes para que su muerte sca sentida por todos aquellos que todo lo esperan de la educacion del pueblo.

Al lamentar el fallecimiento del educacionista Eudoro Diaz, enviamos nuestro pésame á su desolada familia.

EUDORO DIAZ

Editorial de LA IDEA 3 de Mayo de 1896

† EL 29 DE ABRIL DE 1896

Rindió el fatal tributo á la materia este esclarecido ciudadano y ardiente patriota, dejando tras sí una huella luminosa de labor fecunda é inquebrantable firmeza en la prosecucion de sus ideales.

Muere, sí, pero se lleva la gloria de haber estampado dignamente su paso entre los hombres.

Preclaro talento, carácter firme, alma grande, despojada de las mezquinas ambiciones de poder y riquezas, Eudoro Diaz, no abandonó jamás la humildad del hogar que le vió nacer, irradiando desde allí las luces que á costa de infatigable labor y sacrificios sin cuento adquirió, siendo la meta de su aspiracion el bien de todos y la prosperidad de su país.

Desconocido, pobre y sin educacion todavía, abandonó su provincia natal, la de Tucuman, viniendo á establecerse en la ciudad que hoy rinde justo homenaje á su memoria, vivió pobre y desvalido, pero siempre persiguiendo un ideal, el de su instruccion para el bien de todos; fué el profesorado, el primer triunfo de su humilde pero honrosa carrera de hombre público; imitando al gran Sarmiento, empleó toda su existencia en acumular la mejor de las riquezas, la cultura y la instruccion, para repartirla con mano pródiga entre la sociedad entera.

Infatigable apóstol de la educacion, virtuoso hombre público, consecuente partidario, entusiasta orador, hábil y recto periodista, siempre se mostró Eudoro Diaz, grande en sus concepciones, consecuente en sus propósitos, incontrastable en la prueba, modesto sin afectacion en el triunfo.

Su claro talento, sus ideas fecundas, su firme lógica, su fácil palabra, la energía de su entonación, le hacían orador distinguido y simpático.

Su vida privada fué también digno ejemplo de austera moralidad, de alma bien templada, de perseverante labor.

Se ha dicho justamente, Eudoro Díaz, ha muerto con el alma fuerte y el cuerpo fatigado; sí, las almas de un temple como la que lamentamos no se cansan jamás, llevan la actividad sin límites con que nacieron á la tumba, y es por esto que más la admiramos y sentimos.

¡Materia vil é ingrata! ¡miserable receptáculo del alma humana!; hoy te encuentras rendida y solo acompañaste en la mitad de su camino al espíritu fecundo que con tu voltura se llamaba Eudoro Díaz, al antiguo profesor querido y respetado por sus alumnos; al orador y periodista escuchado con marcada atención en sus discursos; al probo y laborioso hombre público; al caballero leal, franco y generoso que acarreaba las simpatías de los que honraba con su amistad y las bendiciones de los que desinteresadamente beneficiaba.

No le fué ingrata la justicia de sus contemporáneos, y si el Creador en sus altos designios tronchó tan joven su existencia, mientras vivo hizo el bien por el bien; lo que reconoce la sociedad que hoy lamenta inconsolable la pérdida de tan distinguido ciudadano.

¡Paz en la tumba para sus restos y un lugar para su alma en la mansión de los bienaventurados!

N i b o r.

Homenajes á Eudoro Díaz

De EL MENSAJERO 1º de Mayo de 1896

Siguen rebibiéndose por la familia de Díaz numerosas tarjetas, cartas y telégramas de pésame por la muerte de nuestro querido amigo.

El señor don José M. Abente recibió ayer de Buenos Aires este expresivo telégrama suscrito por varios jóvenes de esta ciudad, que cursan allí estudios superiores y que fueron alumnos del señor Díaz:

«Buenos Aires, Abril 30.—*Señor don José M. Abente.*—Rosario.—Un deber de gratitud nos obliga á dirigirle el presente, manifestándole nuestro profundo pesar por el fallecimiento del señor Eudoro Díaz, dignísimo ex-rector del colegio nacional, que tanto trabajó en pró de la educación de la juventud santafecina.

José M. Zorrilla, Lorenzo Costa, señor Carlos G. Gonzalez, Conrado Puccio, Aurelio Rivarola, Osear C. Meyer, Carlos Amelg, Angel F. Linares, José E. Madariaga, Enrique Thedy, Pedro Pacheco, Francisco Valzorio, Angel Chavarri, Guillermo Fernandez, Froilan Ortiz.

El Senado de la provincia, del que Eudoro Diaz era miembro electo púsose ayer de pié en homenaje á la memoria del ilustre extinto decretando al mismo tiempo todos los honores correspondientes á tan elevado cargo.

El señor Vedia, Rector del Colegio Nacional, hizo conocer del Ministerio de que depende las medidas que habia adoptado para honrar la memoria del ex-rector del establecimiento señor Diaz y entre ellas la de colocar la bandera nacional á media asta, en señal de duelo, recibiendo completa aprobacion por sus procederes, como expresa el siguiente telégrama:

Señor Rector del Colegio Nacional, don Nicolás de Vedia:

Apruebo su proceder considerándolo un merecido homenaje á la memoria del distinguido educacionista señor Eudoro Diaz.

Salúdalo atentamente.—*Antonio Bermejo*, ministro de instruccion pública.

ECOS DEL SEPULCRO DE EUDORO DIAZ

De EL ORDEN 2 de Mayo de 1896

El rector del colegio nacional, señor Nicolas de Vedia, ha recibido la siguiente nota de la inspeccion de escuelas:

«Rosario, Mayo 1° de 1896.—*Al señor rector del colegio nacional, don Nicolás de Vedia.*—Presente.—Tengo el agrado de expresar al señor rector mi profundo agradecimiento por las resoluciones adoptadas por la direccion del establecimiento á su digno cargo, en ocasion de la demostracion de duelo tributada al ciudadano Eudoro Diaz y á que lo hacian acreedor los importantes servicios que prestara á la causa de la enseñanza.

El colegio nacional, al asociarse á los honores fúnebres que se le han hecho, concurriendo en corporacion á su sepelio, y por la correccion demostrada en sus filas, ha evidenciado la reorganizacion y disciplina á que

lo han conducido la administracion de usted, encuadrada en los más rectos propósitos.

Al mismo tiempo espero de su bondad se sirva disculpar cualquier defecto que hubiera notado en la reorganizacion de la columna, ó en la atencion debida á los colegios, que no todo puede resultar como lo tenia establecido esta inspeccion, por múltiples circunstancias.

Salúdole con mi más alta consideracion y respecto.—J. M. ABENTE.—
Alberto Parody, secretario.»

Nota de pésame

Rosario, Mayo 1º de 1896.

Señor don Filadelfio Diaz y familia.

Presente.

Apreciable señor:

El cuerpo docente de la Escuela Normal que tengo el honor de dirigir, me encarga que haga presente á la familia del extinto don Eudoro Diaz su mas sincero pésame por la irreparable pérdida que acaba de sufrir.

Sírvase usted aceptarlo en el nombre del citado cuerpo docente y en el mio propio como la expresión fiel del profundo sentimiento que nos causa la desaparición de entre los vivos de una persona bajo todos conceptos, tan útil á la sociedad y á la familia.

Rogando á Dios que les dé conformidad y consuelos en su dolor, me es grato saludarle con mi mayor consideración y afecto S. S. S.—*Clara G. Bischoff*, directora.

EUDORO DIAZ

(De EL MUNICIPIO 30 de Abril de 1896)

Trás larga y penosa enfermedad ha dejado ayer de existir el señor Eudoro Diaz, que consagró los mejores años de su existencia á la instruccion pública.

Fué rector del colegio nacional, fundador de la primera escuela normal provincial é inspector de la primera seccion escolar, dando prueba en todos esos cargos de actividad é inteligencia.

Fué tambien orador y periodista revelando condiciones no vulgares.

Ocupó la presidencia del consejo deliberante é interinamente la intendencia municipal.

Ultimamente había sido electo senador de la provincia, aprobándose su diploma pocas horas antes de su fallecimiento, que lamentamos sinceramente.

El sepello se verificará hoy á las 9 a. m., saliendo el cortejo fúnebre de la casa mortuoria, calle General Lopez 644.

A la memoria de Eudoro Diaz

POST UMBRA

(De EL ORDEN 30 de Abril de 1896)

Del destino al vario giro
presenciando, conmovida,
vencer la muerte á la vida,
al caido,—¡qué suspiro
le dá el alma entristecida!

¿Por qué á veces lamentamos
más que á los otros á UN muerto?...
¡aunque la tarde admiramos
con honda pena, es lo cierto,
morir el sol contemplamos!

Hermosas son las estrellas
y el vespertino arrebol,
pero tambien ¡son tan bellas
esas fúlgidas centellas
que solo irradian del sol!

Si así dá fin todo anhelo
¿por qué el amargo reproche
de nuestro impotente duelo?
¡tiene tesoros el cielo
que luce solo en la noche!

Más, aunque fé no vencida
el alma á su Dios enlaza
¡es tan triste la partida!
porque es un sol cada vida
que surge, brilla y que pasa.

Más triste la tarde expira
si fué más hermoso el dia:
¡así hay bella alma que inspira,
al decir la *adios* la lira,
más mortal melancolia!

Son cosas cuyo criterio
pertenece al corazon;
y éste suele la razon
detener ante el misterio
y dar paso á la oracion.

Es fuerza calmar del duelo
el impotente reproche,
buscando en la fé consuelo,
¡que tesoros tiene el cielo
que solo luce en la noche!

Aguilina Vidal de Brus

Rosario, Abril 29 de 1896.

Deshojando una flor

ANTE UNA TUMBA QUERIDA

De EL MENSAJERO 30 de Abril 1896

Ni debo, ni puedo hablar mucho de Eudoro Diaz.

Hay aquí dentro de mi pecho, algo que sube á la garganta, que quiere salirse por los ojos, que ofusca la razon.

Es el dolor sincero, el dolor profundo, en que estalla, ante la muerte del maestro querido y admirado, el corazon lleno de cariño, de agradecimiento del discípulo que queda sin guía cuando menos lo pensaba!

La vida del ilustre periodista, del profundo historiador, del distinguido literato, del hombre de cerebro mas nutrido por la ciencia, pertenece al libro.

Quiero, pues, solamente, cumplir con un deber.

.....
La vida es como la caprichosa nube viajera, esa loca mágica, que ora parece un blanco tul, ora un manto funerario.

Aparece en el espacio, por fugaces instantes, y se transforma con rapidez.....
¿Y la muerte?.....

Es una sombra, es una ficcion, es algo que se pierde, que vá muy lejos, es una sombra vaporosa y pálida. . . .

De los que mueren, como Eudoro Diaz, queda el recuerdo, queda una estrella, y de sus restos, con el correr del tiempo, surge como poética metamórfosis, una planta, una flor, un perfume, que perpetúa su memoria.

Ante estas tumbas, sagradas por lo que encierran, esa carne hecha mármol, como define á las muchedumbres un pensador. se detienen á orar impresionadas, porque comprenden, despues de la desaparicion, que perdieron una antorcha que iluminaba el camino de su felicidad, y lloran al titan cívico de ayer, que recién adivinan, cuando ya no existe.

Eudoro Diaz vivió envuelto en nimbos de luz. Su talento privilegiado, su ilustracion vastísima y sólida, su altivez republicana, su consecuencia política su honradez acrisolada, y, en una palabra, su digna pobreza, le habian creado una aureola que lo glorificaba.

Pero la muerte, como dijo el poeta:
... En la lejana y mística region de los ensueños
Fué á desgarrar sus fibras y amortajar sus sueños
Ya se ha ido!

No escucharemos más su voz de consejero santo, sublimizada con el ejemplo más elocuente!

La prensa rosarina . . . digo poco . . . la prensa argentina . . . pierde una de sus más poderosas columnas, que cae tronchada apenas levantada.

Periodista cultísimo, jamás hirió ni siquiera con la intención, á su adversario. Quedan ahí, en las columnas de *El Mensajero*, sus producciones, como lámpos de luz, como enseñanzas provechosas, como lecciones de respeto, como doctrinas de alta filosofía, más dulces, más poéticas, mientras más agitado, era el estado del espíritu público en las diferentes épocas en que escribía.

Hoy, *El Mensajero*, que ayer enlutó sus columnas, ¡pobre homenaje al astro que se supulta en los insondables abismos de la muerte! sintiendo el vacío irreparable que queda en sus columnas, lo hace público otra vez, y derrama una lágrima en la tumba que guardará tan preciosos restos, tumba que se llenará de flores, porque éstas buscarán aquella alma su gemela en delicadeza y perfume.

.....

Un noticiero.

El sepelio de Eudoro Diaz

IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO

JUSTICIA PÓSTUMA!

(De EL MENSAJERO 30 de Abril 1896)

La justicia está hecha! Tarde vino, pero completa, consoladora, hermosa en sus manifestaciones sociales y en sus repercusiones políticas.

Los amigos de Eudoro Diaz han sabido honrar su memoria; han sabido cumplir como buenos el deber póstumo con el que se fué. ¿Hay escepciones que apuntar? Posiblemente; pero, por lo mismo que lo son, ha desechádolas todo corazon bien puesto. Las escepciones no podrian contarse en las amistades lejitimas!

Anoche la casa mortuoria fué una verdadera romeria. Numerosísimas

personas acudían á rendir su homenaje de dolor, asociándose al duelo que affigia á la familia y á los amigos íntimos.

Guardias de honor, formadas por el personal docente de las escuelas provinciales, turnábanse velando el cadáver.

Las coronas, todas magníficas, espresion emblemática del cariño y de la condolencia, llegaban sucesivamente, formando en torno del catafalco una imponente muralla.

Enviaron estas simbólicas demostraciones de pésame, las siguientes corporaciones y personas:

Concejo Deliberante Municipal, Personal docente del Colegio Nacional, Mercedes D. de Lojo y familia, Rosa M. de Bencini y personal docente, María Casses de Rozés, Demetrio Bravo y familia, Colegio Aleman-Argentino, Máximo Opitz y M. Mioño, Enrique Martivig y M. Uriarte, Escuela de niñas N° 2, Escuela de varones N° 6, Lúcio y Manuel Maldonado, Pascual Sanchez, Aug. Log. Cap.: Union, Blanca y Celina L. de Villegas, Luis Velez Berrotarán, familia de Diaz, Valenti Carnicero, Pedro L. Fúnes, Juan Cabanellas, José M. Abente y familia Escuela Superior de Varones N° 1, El comité del Partido Nacional del Rosario, Eduardo Moré, Casiano J. Rojas, Juan Terrosa, La Tipografía Hispano Argentina, Escuela de varones N° 4, Andrés B. Bárbaro y señora, Joaquín Argüelles, Feliz é Ignacio Gallegos, Instituto Argentino, Pedro S. Alcácer, Concejo de Educacion en nombre de las escuelas del Rosario, Alumnos del Colegio Nacional, Juana A. de Arriaraz, Ernestina Mugica de Coronado, Rev. Guillermo Tallon, Eugenio Arteaga, Cuerpo docente de las escuelas Públicas, Serafina M. Sempé.

Durante toda la noche la sala estuvo llena de selecta concurrencia.

Esta mañana á las nueve, un espectáculo soberbio, que emocionaba, por su significado y por su magestuosidad, se ofrecia al vecindario de las inmediaciones de la casa mortuoria y al público que llenaba las aceras.

Columnas de niños iban llegando y ocupando su sitio en el desfile, tomando al efecto ambas aceras de la cuadra comprendida en la calle Buenos Aires entre 9 de Julio y General Lopez.

En Colegio Nacional, en corporacion, con su rector, vice, y profesores á la cabeza, ocupó el ala derecha.

Las delegaciones de niñas y niños de las escuelas provinciales, por su orden numérico y con sus maestros respectivos, formó el ala izquierda.

El ataúd llevado á pulso por miembros de la familia y amigos del extinto, tomó el centro de este cuadro.

Detrás inmediatamente, seguian las autoridades representativas del gobierno y del municipio; cuerpo docente de las escuelas comunes, corporacion municipal, empleados de la intendencia, y luego una masa compacta de invitados en que estaba representada la sociedad del Rosario, en todas sus esferas.

El batallón Guardia de Cárceles, con su banda de música á la cabeza, cerraba la columna, batiendo marchas fúnebres.

El imponente cortejo precedido del magnífico fúnebre, rompió la marcha en ese orden, llevando á pulso el féretro durante algunas cuadras por la calle Buenos Aires.

Luego fué colocada la caja en el coche respectivo, y á paso de funerals marchó el acompañamiento hasta Córdoba, por esta hasta Progreso y de aquí al Instituto Argentino, en cuya acera, formados los alumnos del establecimiento, esperaban el cortejo para tributarle los honores.

Y aquí fué tocante la escena! Los niños llevando ramos de flores naturales, fueron acercándose al ataúd y cubriéndolo con ellas.

Mas de una lágrima corrió entonces, arrancada por esa demostracion infantil tan sincera, tan bella en su significado como en su espontaneidad.

Lentamente se puso de nuevo en marcha la columna hasta la calle Corrientes, por San Luis, donde el carro de las coronas, que iba cubierto de ellas, ocupó su sitio detrás del fúnebre, el batallon en seguida, y detrás interminable fila de coches.

Puertas, balcones, veredas, todo se veía lleno de gente que contemplaba con religioso respecto aquella solemnisima manifestacion de luto.

A las doce, casi, llegó al cementerio el cortejo.

En el vestíbulo de la mansion eterna fué descendido el ataúd, y dió principio la ceremonia siempre imponente de la despedida en voz alta.

Ni el tiempo ni el espacio de que disponemos nos permiten insertar las oraciones fúnebres que allí se pronunciaron, algunas de verdadero mérito.

Hablaron los siguientes señores: El jefe político, señor Grandoli, á nombre del P. E. de la provincia; el doctor Rodriguez de la Torre, á nombre de la municipalidad; el Sr. Nicanor Molinas en representacion del partido nacional; el doctor Murgiondo, á nombre del Colegio Nacional; el señor Abente por las escuelas provinciales; el señor Leonidas Loza, por la Inspeccion de Escuelas de la capital de la provincia; el profesor, señor Gonzalez, á nombre del Instituto Argentino; y luego los señores Alberto J. Paz, G. Martinez Pita, Pablo Della Costa, Emilio Ortiz, (hijo), á nombre del Centro «Juan B. Alberdi»; M. Pizarro, á nombre de los tipógrafos, y otras personas cuyos nombres no nos fué posible tomar.

Terminado este acto, el ataúd fué conducido al modesto pero bello sepulcro del señor Pedro L. Fúnes, donde fué depositado.

Asistieron al sepelio las siguientes personas—no incluyendo, ciertamente, otro tanto que aguardaban en el cementerio y cuyos nombres no recordamos:

Nicanor E. Molinas, Antonio Defranqui, Pablo Della Costa, señor Alberto Parody, Quiterio Luna, Moisés Soriano, Manuel R. y Zaballos, Manuel Gigena, José Escalante, Félix J. Frias, Manuel Yañez Lassaga, Ventura Brignardello, Alberto Rueda, Emilio Ortiz Grognet, Pablo Blanquet, J. B. Mazza, Pantaleon Rodriguez, Cayetano I. Rodriguez, Antonio E. Arredondo, Maria Barrionuevo, Joaquin Arguelles, Roberto Ortiz, P. Nolasco Arias, Gabriel Cabanellas, Eusebio Ullua, Anastasio Escudero, Honorio Carreras, Alejandro Martinel, Juan Maria Lacróix, Modesto Barroso, Carlos Cuminetti, Santiago G. Piana, Luis Chabrolin, Paulina G. Trueba, Leopoldo J. Weber y Francisco A. Weber, B. I. Fontana, Benjamin Pita, Ramona Olguin, Juan E. Blanch, Agustin E. Landó, Pedro Curutchet, A. Estene, Ovidio Lagos (hijo), Angel Casartelli (hijo), Domingo Canina, Isauro P. Esquivel, E. Colombo Berra, Blas Donadio, F. Barrera, Enrique P. Mare, Antonio Maciel, José Ferraris, Enrique Parera, Isauro Esquivel (hijo), Eduardo Sirolle, Pablo A. Godoy, Manuel M. Brignardello, Francisco Taroni, José M. Brignardello, A. Mora, C. Azpilicueta, Luis Alvarez, José Maria Abente (hijo), Lucio Zapata, Bartolo Ferrari, José M. Ferreira, Estéban Albertella, Benjamin Ledesma, Eugenio Arteaga, Eglío O. Olivera, Francisco Razoril, José Ledesma, Pedro Solari, Federico Ramonda, Domingo 2º Godoy, Loreto Correa, Antonio Simone, Pedro L. Zavalla, Aquilio Baigorri Almeida, Eduardo Casal, Eduardo A. Carrasco, Juan P. Ereñú, Carlos L. Gonzalez, Francisco Dobal, Rodolfo J. Lops, Antonio N. Giuntini, Eduardo Machain, Manuel Vila, Marcelo Espinosa, Nicolás Mancera, Guillermo Jeckeln, G. Martinez Pita, Francisco Marcovecchio, G. Baigorria, Domingo C. Cárcano, Pastor J. Molina, Jorge Andino, Aurelio C. Solis, Juan C. Lojo, Gabino Andrade, Angel N. Brus y señora, Victor Pessan, Luis F. Correa, profesor M. Alovise, Unione e Benevolenza, Francisco F. Fredikson, Antonio Arce, Estéban, Barrandéguy, Rufina Patriz, Blanchetto Susini, Santiago Pusso (hijo), José A. Freixas, Ambrosio Colombo, Gerónimo M. Vaquié, Rafael Araya y Velasco, Carlos Seligman, Inocencio Escudero,

Juan Capella, Alfredo Loza, M. de Vedia Mitre, Cárlos Fredikson, Estéban Corgorno, O. A. Lagos, José y Cárlos Ledesma Posse, Toribio P. Fernandez; Andrés Gonzalez, Federico Lozano (hijo), José F. Echeverría, F. Bernal, A. Lartigas,— Instituto Técnico y Colegio Hispano Argentino, A. Zanetta, Antonio Serrano, Julio Guyot, Ricardo Pita, Dr. Desiderio Rosas, Cárlos Saux, Lúcio Saux, Sixto del Campo, Luis J. Pondal, Emilio Canova, A. del Málmol, E. Martínez Pita, Dr. I. Quiroga, Roque Borzone, Cárlos Lagos, Alejandro V. Murgiondo, José M. Salvá, L. Loza, Alejandro M. Carrasco, Alfredo J. L. White, Humberto Maresca, Atilio Hebit, Ernesto Simaz, Angel Casartelli, Saverio Pascarelli, Benjamin R. Lopez, Francisco Llona, Ramon Aranzada, Cirilo Benitez, Raul Marzano, Francisco Tallone, José B. Abalos, Francisco Albarracín (hijo), Asuncion A. de Porcella, Manuel Sosa, Lúcio Lozano, Saturnino F. Fúnes, Federico Rojas, José A. Cames, Manuel Figueredo, Agustin W. Frutos, Luis Paturrán, José M. Bargas, José Marin, Conrado Puccio, Víctor M. Saravia, Luis Domenech, Mariano Paz, N. E. Urraco, Joaquin Lagos, Pompeyo Pizarro, Cárlos A. Brignardello, Enrique Gay, Eugenio Martínez, Dermidio T. Gonzalez, Cárlos Dardi, Juan C. Silva, C. Raffo, Antonio Rama, José Barinaga, Luis Heuser, Enrique Silveti, Manuel Cilveti (hijo), Alfredo Cilveti, Clara Garcia, Damian E. Candiotti, Domingo F. Costa, Luis J. Arce, Mario Broglia, Mauricio L. Herrera, A. Franchini, Horacio Fredikson, R. V. Carrau, José Pujol, David N. Abalos, Sra. de Martinel, Dorila Trueba, Celina Trueba, Manuela Rodríguez Jaime, Horacio Fraquy, Manuel Almagro, Pedro Mendivil, Cecilio M. Sánchez, Horacio Romero, José Regal, José E. Leguizamon, José S. Perez, Rufina Rodríguez, Benigno Godoy, Fernando Curutchet, Federico Lozano, Pedro Leon, Teresa J. Lopez, Alberto Lojo, Vicente C. Moneta, Nicolás de Vedia, Cayetano Gimenez, Manuel R. Olivera, José Bertolotto, Eduardo C. Marquardt, Arturo B. Colombres, Rodolfo F. Lojo, Ramon Haedo, Ramon Alcácer, Luis Martinel, Tomás Arias, Francisco Pons, Francisco Fonso, José Avalle, Julio Leon, Gregorio Berton, B. Rouillon, Nicolás Prigioni, Leonardo Lovotti, Eduardo A. Imbert, Manuel Lojo, Raul P. Pugnalin, Ramon Del Sel, A. Oliva, Rosendo Parodi, Rosendo Alfonso, German Bordis, Alberto Gobbi, doctor Benjamin Abalos, Pedro Lino Fúnes, Juan Aletta de Sylvas, German Oldendorff, Martin J. Navarro, Julio Rodríguez de la Torre, José A. Thedy, Agustin Martínez, Juan Cabanellas, Roque A. Villa, Clodomiro Rodríguez, Humberto J. A. Petit, Juan Terrosa, Angel Mario, Felipe Carreras, Juan M. Correa, Alberto J. Paz, Caracciolo de Larrechea, A. Miranda, J. A. Córdoba, José S. Gollan, Arturo Pareto, Gabino Ullua, Juan Lartiga, M. Casal, Arturo Bianchi, Felipe Cadevella, Desiderio Cettanzo, C. M. Coussirat, Los alumnos del colegio Unione e Benevolenza, Rodolfo Cilveti, Juan M. Cogorno, Bartolomé Berlingieri, Juan R. Pruneda, Emilio B. Moreno, Santiago Bertolotto (hijo), Rev. Guillermo Tallou, Samuel Gonzalez (hijo), Manuel D. Gonzalez, Benito Arévalo, Manuel Cilveti, C. H. Thompson, F. Corte, Luis Bertolotto, doctor Pedro Giraldi, Manuel Yañez Lassaga, Ignacio Giacometto, R. M. Pizarro, M. Costello, José Diaz Guerra, L. Medina, Luis Velez Berrotarán, Eduardo P. Torres, Bartolomé Borzone, Juan F. de Larrechea, Pascual Marcovecchio, José Andrés Gonzalez, Juan Beiro, Pompilio C. Rodríguez, Ernesto M. Racedo, Ramon Peralta Lezeano, Bernardo de Gracia, Estéba Garibaldi, Casiano J. Rojas, Manuel Mendizabal, Agustin Pusso, José Juarez, Evaristo Medina, H. Garcia, José Ignacio Mistó, J. Rodríguez Socas, Juan Muzzio, Felipe Rojas, Juan Rodríguez, Alberto Sabini, Rafael V. Uriá, Pascual Acevedo, José Zucó, P. Romano, Artemio Sanchez, Demetrio Bravo, José M. Mioño, Margarita Mazza de Carlés, D. Millan, Cárlos Arnoldi, Juan Borzone, Pedro Bafi, Angel Trachi, Cárlos Basualdo, M. Perdomo, Juan Llopponi, Antonio Giordano, Domingo P. Gonzalez, Nicanor E. Molinas, Alfredo Wilde, Arsenio Maseras, Cárlos Suarez, Marcelino Casse, Augusto J. Marc, Arturo E. Aragon, Enrique Harlwig, Bernardo Chapo-

tal, Arsenio Maseras Nogueras, Celina L. de Villegas, Lúcio Saux, Andrés B. Bárbaro, J. Florentino Perez, Salvador Castro, Jorge Diaz, Pedro Hanspe, Enrique G. Wagener, Nicanor J. Villamil, Tomás B. Arata, Tristan Granados, Pedro Orpella, Eduardo Lopez, Emilio D. Ortiz, Ovidio A. Lagos, Blanca de Villegas, Adelchi Ballestero, Vicente Craviotti, Víctor Sarmiento, Máximo Opitz, Javier Borzone, Vicente Pusso, Zenon Cabral, Dionisio Cantú, Laureano Noceda, Pedro Herrera Machado, Nicasio Vila, Maria R. de Pusso, Rafael Savini, Manuel Mora, Guillermo Asencio, Maria Antonia Casartelli, Enrique Abente, Federico B. Valdez, José Garcia Gonzalez, José M^a Abente, Aurelio Palacios, Claudio J. Avechuco, Roberto E. Rouchaud, Ricardo Rivas, Enrique Sempé, Ramon Luce-ro y Alejandro Aizpoya.

Como se vé por el ligero bosquejo que acabamos de hacer, la inhumacion del distinguido muerto asumió las proporciones de un duelo público.

Póstuma es la justicia; pero justicia al fin. Y digámoslo con verdad y con satisfaccion: los amigos políticos no han sido los rezagados en estos tributos de condolencia por el ciudadano y por el correligionario. Se ha cumplido bien con el último deber.

Cerramos esta reseña dando noticia de que hay ya iniciado el pensamiento, y en camino de ser pronto una realidad, de levantar á la memoria de Diaz, en el terreno donado por la municipalidad, un monumento que la perpétue, contribuyendo á ello todos sus amigos, uno de los cuales se ha suscrito ya, segun nuestros informes, con una respetable suma.

Se proyecta inaugurar el monumento en el primer aniversario del fallecimiento, dando al acto magestuosas formas, y con la asistencia, no ya de delegaciones escolares, sino de todas las escuelas que puedan asistir en la totalidad de sus alumnos.

Votos hacemos porque el pensamiento fructifique y sea un hecho tal como se le concibe.

La señora directora de la escuela Normal Nacional, asociándose al duelo general, suspendió las clases en aquel establecimiento, hoy á las once de la mañana.

En el colegio de la Sociedad italiana Unione e Benevolenza se suspendieron tambien esta mañana á primera hora las clases, en señal de duelo, y se resolvió que dos profesores y diez alumnos asistieran al sepelio de nuestro llorado amigo.

El sepelio de D. Eudoro Diaz

(De LA CAPITAL 1º de Mayo de 1896)

Tuvo todos los caractéres de un verdadero acontecimiento social la ceremonia del sepelio de los restos de don Eudoro Diaz, ceremonia que se llevó á cabo en el día de ayer en medio de una numerosa concurrencia, entre la cual se veia á personas de todas las esferas sociales del Rosario, que habian acudido á rendir el último tributo de su cariño y su respecto al extinto.

Toda la noche anterior la capilla ardiente en donde se velaba el cadáver y que era una de las salas de la casa habitacion del señor Diaz, se habia visto llena de señoritas y caballeros que desempeñando los postrimeros deberes cumplan tambien al acompañar los restos en esa dolorosa ocasion, con la comision para que fueran designadas.

Poco despues de las 9 de la mañana, el carro fúnebre enviado por la casa de Rossi se acercaba para recibir el ataúd; á ese carro seguia otro: era el destinado á llevar las coronas que en crecido número habian sido enviadas por deudos, sociedades, establecimientos escolares y amigos. De ese número damos algunos nombres tomados al azar: faltan muchos, pero no nos fué posible retener en la memoria todos ellos.

Hélos aquí.

Luis Velez Berrotarán, Casiano J. Rojas, Demetrio Bravo, Celina y Blanca de Villegas, Valentin Carnicero, Colegio Aleman-Argentino, Cuerpo docente del colegio Nacional, Concejo Deliberante, Lógia Union, Comité del partido Autonomista, Consejo de Educacion por las escuelas públicas, Instituto Argentino, Escuela de niñas N° 2, Colegio de varones N° 1, id de varones N° 6, Tipografia Hispano-Argentina, Juan Cabanellas, Alberto J. Paz, Dr. Pedro S. Alcácer, Mercedes Lojo, Eduardo Moré, familia Diaz, José M^a Abente y familia, Dr. Andrés S. Bárbaro, Joaquín Argüelles, Pedro L. Fúnes, J. Miones, Maria Cases de Rozés, Mariano Opitz, Alumnos de colegio Nacional, Manuel y Lucio Maldonado, Rosa M. de Bencini, Pascual Sanchez, Escuela Normal Provincial; y llegaban tambien las delegaciones de algunos colegios, la del Consejo de Educacion, del Concejo Deliberante, el jefe político, el intendente, los empleados municipales y las demas personas que formaron el cortejo, señoras, caballeros y niños.

Algunas escuelas estaban representadas por casi la totalidad de su personal docente y de los alumnos: otras lo estaban por algunos de estos y de aquel; pero todas se hallaban allí representadas.

Encontrábase tambien el batallon Guardia de Cárces, con su banda lisa y con la banda de música de la policia; esta última alternó con aquella en el trayecto de la casa mortuoria al cementerio, tocando marchas fúnebres.

Era la hora llegada de emprender camino á la morada del eterno descanso; el jefe político, el intendente municipal, su secretario, el del Consejo de educacion en el Rosario, el profesor del Instituto Argentino, don Rafael L. Gonzalez y otros caballeros, tomaron los cordones del ataúd, relevándose en la operacion de llevarlo á pulso hasta que en la calle de Buenos Aires, entre las de San Luis y Rioja, fué colocado sobre el coche fúnebre,

Ya en éste el ataúd, siguióse la marcha por la primera de las calles nombradas y tomando por la de Córdoba doblóse por ésta á la de Progreso hasta llegar frente al edificio del Instituto Argentino, en donde se incorporaron á la comitiva el personal de este establecimiento de educacion y sus alumnos, los cuales depositaron flores en la caja que contenia los restos del fundador de él.

Efectuado esto siguióse la marcha por Progreso hasta llegar á la plaza de Santa Rosa por la calle de San Luis y continuando por ésta hasta Boulevard dirigiéronse todos hasta el cementerio, habiendo tomado en aquella plaza los alumnos y profesores como la mayoria de la concurrencia que aún acompañaba al féretro á pié, los carruajes puestos á su disposicion.

En el perístilo del cementerio hicieron uso de la palabra las siguientes personas: don Floduardo Grandoli, don Alberto J. Paz, Dr. Julio Rodriguez de la Torre, don Genaro Martinez Pita, don Nicanor E. Molinas, don José Maria Abente, Dr. Alejandro Murgiondo, D. Emilio Ortiz, por el centro «J. B. Alberdi», don R. M. Pizarro, don Leonidas Loza, por el cuerpo de inspectores de escuelas de la provincia y don Pablo Della Costa.—En el instante de ser llevado al féretro y panteon de D. Pedro L. Fúnes, en que ha quedado, don Rafael L. Gonzalez, á nom-

bre del Instituto Argentino pronunció un olocuente discurso lleno de recuerdos oportunos y que fué el fiel trasunto de los sentimientos del cuerpo docente de profesores de que forma parte, con lo cual terminó la fúnebre ceremonia á la que, como hemos dicho, asistió una numerosa y distinguida concurrencia, que se retiró del campo-santo á la una de la tarde.

El sepelio de Eudoro Diaz

IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO

En la casa mortuoria— En la calle—En el cementerio

(De EL ORDEN 1º de Mayo de 1896)

Durante las horas de la noche, la sala en que se velaban los despojos del distinguido muerto no cesó un instante de verse concurrida por lo más selecto de la sociedad rosarina, personas que embargadas por el justo dolor de tan irreparable pérdida, acudían á ofrecer sus manifestaciones de condolencia á los deudos del extinto y á tributar á éste el último homenaje de cariño.

Mucho antes de la hora señalada para la fúnebre ceremonia, un gentío inmenso cubría las aceras adyacentes al domicilio en que se velaba el cadáver, mezclándose en el conjunto hombres, mujeres y niños, de todas las clases sociales, ansiosos de despedir con un ¡adiós! siquiera, al que partía para el viaje eterno.

A las 9 a. m. partió el cortejo de la casa mortuoria, llevando á pulso el féretro, en dirección á la calle Buenos Aires, donde esperaban á la derecha el coche fúnebre y los de duelo y acompañamiento, y á la izquierda el batallón guardia de cárceles, formado en columna de compañía, con la banda de música y lisa á la cabeza y las armas á la funerala, siendo mandado por el mayor Sabao, segundo jefe del mismo.

Después, en la prolongación de la calle Buenos Aires, entre 9 de Julio y General Lopez, estaban estacionadas en las dos aceras numerosas filas de niños.

El ataúd ocupó el centro de la columna, siendo llevado por miembros de la familia y amigos del extinto, á la derecha el colegio nacional en corporación, con todo su personal docente y directivo, á la izquierda las delegaciones de niños y niñas de las escuelas provinciales, con sus maestros á la cabeza, y en colocación numérica, seguían después los representantes del gobierno y municipio, cuerpo docente de las escuelas comunes, corporaciones municipal y de la

intendencia, y por fin en masa compacta y numerosa los demás concurrentes, en los que se veían representadas todas las clases sociales.

Detrás, cerrando la columna, venía el batallón guardia de cárceles en el órden militar que hemos descripto más arriba.

Durante el desfile, un gentio inmenso presenciaba con solemne recogimiento aquel acto monótono é imponente, revestido de toda la grandiosidad de la justicia póstuma.

A las doce meridiano, se llegó al peristilo de la lúgubre morada, colocándose en él el féretro y dando principio á la última ceremonia de despedida en alta voz. El señor jefe político inició el acto á nombre del poder ejecutivo de la provincia, siguiéndole despues por turno los señores doctor Rodriguez de la Torre á nombre de la municipalidad, el señor Molinas en representación del partido nacional, el señor Abente por las escuelas provinciales, el doctor Murguiondo en nombre del cuerpo docente del colegio nacional, el señor Leonidas Loza por la inspección de las escuelas, el profesor señor Gonzalez á nombre del Instituto Argentino y luego los señores Alberto J. Paz, G. Martinez Pita, Pablo Della Costa, Emilio Ortiz á nombre del centro Juan B. Alberdi. y otras personas cuyos nombres no nos fué posible adquirir.

Publicamos más abajo algunas de esas oraciones fúnebres, y sentimos no hacer lo mismo con los nombres de los concurrentes, porque no habria espacio suficiente en toda nuestra hoja para insertarlos, dado el inmenso número de éstos que asistió.

Palabras del señor Edoardo Grandoli

(En nombre del gobierno de la provincia)

Señores:

Vengo, en representación del gobierno de la provincia, á despedir al hombre ilustre que acaba de pagar su tributo á la tierra, despues de dejar en el pueblo y en la sociedad los beneficios que todos esperaban de su ilustración y de su talento preclaro.

No tengo facilidad en la palabra para hacer resaltar los méritos excelsos del ilustre extinto, pero otros lo harán por mí interpretando los sentimientos del pueblo, mientras yo me limito á patentizar el aprecio que el gobierno le dispensaba, por sus altas cualidades; honrando su memoria en la forma oficial que lo ha decretado.

Por mi parte, como amigo íntimo de Eudoro Diaz. le envió la suprema despedida, pidiendo la paz eterna para su tumba y el respeto sincero de sus conciudadanos.

Discurso del señor Alberto J. Paz

(Por la intendencia municipal)

Señores:

Como amigo íntimo de Eudoro Diaz y como intendente municipal, creo de mi deber manifestar en estos instantes mis sentimientos, que son los sentimientos de la mayoría de los habitantes del Rosario.

Ha desaparecido un esforzado campeón de la idea, un infatigable luchador de la causa del progreso.

La envoltura mortal que guardaba, pero no aprisionaba el brillante espíritu de Eudoro Díaz, está ahí—inanimada—y pronto será devuelto á la tierra lo único que es de la tierra.

Consternados ofrecemos en este acto, el tributo póstumo al distinguido ciudadano á quien la patria ha debido servicios de esclarecido hijo y la sociedad esfuerzos de poderosa influencia en su progreso.

Reflejo de una conciencia ilustrada y recta, predicó desde la cátedra de la prensa, doctrinas de patriotismo y verdad.

Orador correctísimo, de fibras catonianas, arrastraba á las masas con las impetuosidades irresistibles de su elocuencia, llevándolas siempre por el camino del bien, de la justicia, de la libertad y de la democracia más severa.

¡Ya no conmoverá las aulas con los écos de convencido que lanzaba, llevando á los espíritus juveniles las revelaciones de la ciencia, y el ejemplo elocuente de lo que se puede alcanzar con la perseverancia, en la noble labor que es el objeto de la vida humana!

¡Pero quedará la estela de su alma en la labor de su vida. Porque Eudoro Díaz, era periodista, tribuno y maestro! En todas las esferas vibraban las energías de su carácter y su talento desbordante:—á todas partes alcanzaban los triunfos de sus elevadas concepciones—y en todas las manifestaciones de su personalidad moral é intelectual, imprimía el sello de la superioridad de sus ideales.

Fué la encarnación de la caballerosidad. En el trato de los hombres y en los detalles íntimos é inefables del hogar, mantenía vivísimos los afectos que sus méritos inspiraban y que su hermosa grandeza de alma difundía.

¡Por eso se cuentan sus amigos por millares!

Minado su organismo desde largo tiempo por un enemigo implacable, su hermosa y útil vida ha pagado hartamente el tributo impuesto á la humanidad. Las energías de su alma y los vuelos de su talento han contribuido á la obra fatal, consumiendo en su propia llama el frágil fanal que guardaba la luz de una inteligencia privilegiada.

Honrado con su admistad desde largo tiempo, ofrezco mi tributo de particular cariño, al amigo y compañero leal de todos los momentos.

¡Que los restos del buen ciudadano y amigo decidido descansen en paz!

¡Que su espíritu viva sereno en las regiones donde moran los justos!

¡Que sea entre nuestros ciudadanos, fecundo su ejemplo y querido su recuerdo!

Discurso del señor Abente

(En nombre de la inspección de escuelas)

Señores:

Hubiera enmudecido ante el sepulcro que se abre para recibir los restos del amigo de mi juventud, del compañero de tarea de veinte años en la labor fecunda de la enseñanza, si el cumplimiento de un deber oficial no me pusiese en la ocasión presente en el duro trance de despedir, en nombre de nuestras escuelas, á este muerto querido, ante cuyo cadáver sólo cabe exclamar: «Dura es la muerte cuando abate con sus alas el valor del guerrero; dura es la muerte cuando siega con su hoz la existencia del sabio, pero más dura es todavía cuando seca la lengua y nubla la mirada del educacionista».

Con razón, pues, el Rosario llora hoy la pérdida de Eudoro Díaz,—el más abnegado apóstol de la instrucción del niño entre nosotros.

Así lo llaman, por mí, sus obras; ahí está el colegio nacional de esta ciudad al que dió vida y estabilidad por algunos años su rectorado; la escuela normal de maestros de la provincia, institución que surgiera á la vida por su iniciativa; el Instituto Argentino incorporado á nuestros progresos escolares bajo su acertada dirección, y las escuelas públicas organizadas competentemente durante su administración.

Tales fueron sus principales obras, las que le ocuparon su vida y le preocuparon constantemente, por verdadera vocación, robustecida por una clara inteligencia, un carácter reflexivo, una voluntad perseverante, un singular ingenio y un corazón noble.

Sí; Eudoro Díaz, trabajó sin descanso, sin que se le viera desmayar un solo día, hasta que se le agotaron completamente las fuerzas. Y es más, fué uno de aquellos hombres que todo lo deben á su propio esfuerzo, como oímos una vez de boca de uno de sus amigos: «encarnaba la manifestación más elocuente de la fuerza de voluntad, con la que desde la llanura llegara á escalar la montaña con energías sorprendentes y que dan ejemplo.»

Llevó una vida de agitación y de lucha.

Experimentó decepciones, pero los que hemos vivido cerca de él, sabemos que no se abrieron jamás sus labios para dar paso á quejas ni á recriminaciones y sí su corazón para perdonar la injusticia de los hombres. ¡Que su ejemplo inspire por siempre nuestras acciones!

Entendiendo que la enseñanza se propaga no solo en la escuela sino también por la hoja periódica, por la conferencia pública y por el libro, valiéndose de estos procedimientos para hacerla más fructífera y creó *La Revista Escolar* que de tanto crédito goza en el magisterio de la república; estableció las asambleas de maestros que tan útiles han sido á los progresos de la enseñanza local, y dió á la publicidad, entre otros, un hermoso libro, la *Pedagogía Histórica*, cuya traducción fué su última obra seria.

La juventud que aquí se congrega, rodeando con respeto el cuerpo inerte de su maestro, es testigo de otra manifestación de sus ideales: el acendrado amor á la patria que le dominaba y que supo siempre inocularle.

Abra ella cauce á sus lágrimas en la hora presente, en que su maestro ha muerto, en que la realidad les dice: ya no lo oiremos recurriendo al afecto y á la autoridad para inspirarnos los sentimientos de la obediencia, del orden, del respeto, del deber, del patriotismo.

Y nosotros seríamos ingratos si no grabásemos su nombre, no en la piedra que el tiempo pulveriza, no en el bronce que enmohece, sino en lo más recóndito de nuestro corazón, para servir de gestación á sentimientos imperecederos.

¡Eudoro Díaz, noble amigo, descansa en paz después de tanto trabajar por el bien de nuestros niños, y que tu memoria sea eterna para edificación de las generaciones del porvenir!

Discurso del doctor Murguiondo

(En nombre del personal docente del colegio nacional)

Señores:

Hé aquí otro que cae vencido al golpe rudo de la maza formidable que á todos nos ha de derribar.

El sepulcro indiferente y frío vá á recoger la inerte materia en que se ha apagado el fuego de la vida, y nosotros, al entregar á la madre común lo que la

pertenece, recojemos á nuestra vez lo que nos queda del que hasta ayer fué Eudoro Díaz.

Quédanos el recuerdo de una existencia consagrada por entero á la labor incansable y provechosa, á esa labor que levanta á los hombres por encima del nivel en que vejetan las vulgaridades, y quédanos también el ejemplo emulador de un hijo del pueblo, entidad anónima de las estadísticas de población, que surgiendo de la masa heterogénea y oscura, adquiere por sus propios méritos que en la hora de la postrera despedida todo lo más granado de la sociedad de un gran pueblo, acuda presurosa á rendirle el tributo de póstuma justicia debida á los hombres de valer. Sí! Eudoro Díaz, con altivez y satisfacción muy justa, recordaba siempre su origen humilde, que otros tratan de ocultar avergonzados, como si la pobreza digna y noble empequeñeciera y humillara.

Hijo también de esa clase social sin pergaminos ni abolengos ilustres, he aceptado, creyendo, por esta circunstancia, que me correspondía de derecho, la designación de mis colegas los profesores del colegio nacional hicieran, para que mi voz se dejara oír á su nombre, en este fúnebre acto.

He seguido muy de cerca y desde sus primeros momentos el proceso de esta actividad intelectual que hoy cesa, antes de haber dado todavía sus frutos más madurados, y que teníamos el derecho de esperar más óptimos.

Juntos han corrido los días de nuestra infancia bajo los modestos corredores de nuestro colegio nacional; juntos hemos pasado las horas alegres ó taciturnas de nuestra primera juventud, con los desalientos de las ilusiones desvanecidas ó los entusiasmos de los ensueños realizables, y unidos nos conservábamos por lazos de buena y leal amistad, que hoy rompe la muerte al separarnos por breve tiempo.

Yo veía consumirse lenta, pero fatalmente, su organismo, trabajado por cruel enfermedad, y en mas de una ocasión el consejo del médico se unió al reproche del amigo para inducirle á que abandonara tareas que contribuían á precipitar el triste desenlace, ¡pero imposible! había nacido para el trabajo, y arrancarle de él era arrancarle el alma!

No seré yo quien haga la enumeración prolija, ni detalle el rol fecundo ni las diversas iniciativas de su pasaje por el escenario de la vida, que para él fué el suelo de esta provincia en que no había nacido; quede esa tarea para sus biógrafos, (que biógrafos tendrá, y bien merece tenerlos), pues en este momento supremo todos los que aquí nos hemos reunido, conocemos cómo se ha desenvuelto su acción, siempre modesta y siempre beneficiosa.

Básteme decir, al deshojar sobre su féretro estas pobres flores marchitas, que fué de los buenos; y que si hay premios y castigos después de las miserias de aquí abajo, él mereció, como pocos, el galardón que ya le otorgamos los que le sobrevivimos.

Eudoro Díaz: á nombre del cuerpo docente del colegio nacional, os doy el adiós sin respuesta de la tumba!

Discurso del señor Nicanor E. Molinas

(En representación del partido nacional)

Señores:

¡La muerte, es el acto más grandioso de la vida, porque ella es el comienzo de una existencia superior! Mas, habeis de permitirme que no haga filosofía ante el cadáver de este amigo ilustre que nos abandona para siempre, porque á la vista del féretro que le cubre, símbolo de eterna ausencia, me siento más im-

pulsado á llorar sobre su tumba, como á regar con mis lágrimas las flores de su sepulcro.

Hé aquí, señores, los despojos de una existencia brillante, corta como la del lirio, pero fecunda como la luz que irradia en la alborada, para morir con el último destello de la tarde.

En honor de nuestro muerto recordaré á grandes rasgos la historia de su vida. Hijo ejemplar y de familia humilde, dejó el hogar para buscar en las esferas del comercio medios de vida que permitiéranle satisfacer las necesidades de los suyos, y muy especialmente de una madre, cuyo recuerdo le enternece en todos los instantes, cual si palpitara vivo el primer beso con que aquellas templean en nuestro ser las fibras del sentimiento, llegando hasta formar al fin la religión de nuestras almas.

Pero, señores, el comercio solo no podía satisfacer las necesidades de un joven observador, porque en su cerebro bullían verdaderos destellos de inteligencia y ellos le acusaban la soledad de su espíritu ó de su razón en las materias del saber humano. El joven Díaz evoluciona entonces, y con esa voluntad de acero, propia de los hombres fuertes, ingresa á las aulas, luchando brazo á brazo con la fortuna que le es adversa, pero nunca suficiente para dominar á aquellos que conciben que en cumplimiento de una ley divina solo por el trabajo se puede redimir el hombre.

Eudoro Díaz, el más pobre de los estudiantes, marca su paso en todos los cursos del colegio nacional, con la nota más saliente de su clase. Más, nada de esto basta para satisfacer lo grande de sus anhelos; comprende la necesidad de divulgar cuanto ha aprendido, porque la ciencia, como uno de los fines colectivos del destino humano, es obra de la sociedad que debe realizarse en forma de progreso histórico, al través de la escuela y de las generaciones que se suceden, Díaz, ocupa entonces la cátedra del maestro, funda escuelas, y desde su tribuna difunde la ciencia en torno suyo, usando, según mis opiniones, el método aristotélico, y reflejando su saber, en las frentes orladas por las bellezas de la juventud que le rodean, y en quienes funda la legítima esperanza del porvenir para la patria.

Pero, señores, la cátedra era también pequeña para detener en ella el vuelo de su inteligencia. Pasó á la prensa y con finísima pluma y lógica inflexible, aborda las cuestiones más importantes que se debaten, dejando en todas sus polémicas y escritos, traducida la pureza del sentimiento y estampados los chispazos de genio, revestidos siempre como escritor galano, con toda la cadencia de la retórica.

Más, señores, si grande fué nuestro ilustre extinto, en el hogar, en la cátedra y en la prensa, más digno de admiración lo ha sido, sin duda, en la tribuna, por que la grandeza de su idea y la elocuencia de su palabra, lo hacían crecer ante el auditorio por instantes, perdiéndose á la vista su figura diminuta para transformarse en las formas gigantes de un atleta de la idea.

Miembro del partido nacional, actuó en sus filas con la lealtad y decisión que correspondía á la elevación de su carácter. No conoció desmayos en nuestras luchas, porque el hijo del trabajo, sabe que con fé y sacrificio se obtienen dos hermosas alas, que en raudó vuelo conducen á los hombres y á los partidos al triunfo de sus causas. Y así como valiente fué él, para luchar, magnánimo se halló en los instantes de las victorias, porque supo en todos los momentos darse cuenta, que si bien los partidos argentinos se encaminan por distintos medios, ellos se abrazan en la idea, se estrechan en el sentimiento y se confunden en un mismo fin: el engrandecimiento nacional.

Y bien, señores, ante esta tumba ilustre de un amigo joven que se extingue, y cuya vida ha sido una cadena de honores y de heroicos sacrificios, permitidme que en vez de flores que se infectan por la atmósfera del sepulcro, deposite en

su ataúd, estas frases sinceras que me arranca el sentimiento y con que expreso conmovido mi dolor.

Y en nombre del partido nacional, que tengo el honor de representar en este instante, doy el adiós postrero al correligionario, que en cumplimiento de la ley fatal, deja sus armas con todos los honores de la jornada para descansar por siempre en el sueño eterno de la muerte.

¡Paz en vuestra tumba!

He dicho.

Discurso del señor Pablo Della Costa

Señores:

Cada vez que me acerco á una tumba, tiemblo, nó porque tenga miedo de la muerte, sinó porque tengo miedo de las vidas que se van....

Los que quedamos rezagados en la senda de la lucha amarga,—los que vemos apagarse, una á una, las lámparas del templo del ingenio y del saber;—los que miramos alejarse, en piélago oscuro, la vela latina de la inspiración;—los que oímos temblar en la atmósfera callada la última vibración de la elocuencia que se pierde, como el éco armonioso en los confines lejanos, sentimos que el duelo del alma se ensancha, hasta quebrar las fibras del sentimiento inmenso, como si pretendiéramos que la vida fuera el símbolo de la verdad eterna....

¡Los buenos se van!... Y con ellos se va Eudoro Diaz, columna de la fé, escalera de la abnegación, relámpago de la luz intelectual, soldado del carácter, encarnación de la voluntad, fuerza de la fuerza humana, que se sobrepone á todo lo que es pequeño en la vida, porque tiene la visión alta de la grandeza infinita, fuente del ideal supremo....

En la ruda milicia de la vida, todos los combates que sostuvo fueron pequeños para su espíritu superior.... Larva microscópica, átomo imperceptible, llevaba en su seno la chispa fecundadora que enciende el cerebro de los predestinados á la consideración de los hombres y de los pueblos.—Y la larva el átomo crecieron, y vientos de grandeza le empujaron;—porque tenia que tocar las cumbres blanqueadas por las nieves, quien llevaba en el alma el santo impulso de una misión humanitaria.

Fué dos veces apóstol:—como el Cristo de la redención humana, quería que los niños le rodeasen:—*¡sinite parvulus venire ad me!*—Como hombre conductor de pueblos, hablaba y convencia al pueblo desde la excelsa cátedra de la prensa.... Era la dualidad pensante que absorbe los extremos de la concepción humana;—era la palabra y la acción el verbo y la obra, el cielo y el espacio, en el que rodaba, en vértigo extraño, la fuerza incomparable de su intelectualidad vigorosa.

Nació.... ¿dónde?... entre los albos lienzos de la pobreza sin mácula, donde llegan las miserias del cuerpo, pero donde no se nutren las miserias del alma.... ¿Cómo vivió?... Atlas, llevando el mundo sobre sus hercúleos hombros, podría ser la expresión gráfica de su existencia, si no fuese más comparable á los ciclopes, que ascendían á la montaña sin alcanzar nunca el ansiado Excelsior!... Ora cayendo y ora levantando, hermano en la fé y en el dolor, de todos los que alientan apenas, atados á la coyunda del periodismo honrado, tenía por escudo su virtud;—por fuerza inquebrantable, su deber;—por juez de sus actos su conciencia;—por norte de su vida, el derrotero nunca perdido de la dignificación humana!...

Tenía alas para volar, y voló, y llegó adonde llega el águila caudal, para mirar desde la altura, el panorama de su vida, poblado de asperezas y de zarzas,

en las cuales había dejado, más de una vez, girones de la carne, desgarrada por la ingratitud de los hombres y las injusticias de sus contemporáneos.

El peregrino de la fé y del trabajo iba á detener su paso para refrescar los labios sedientos en la fuente suspirada;... cuando quiso enjugar su frente, empapada por las fatigas de la larga y doliente travesía, sintió que el aliento le faltaba, y que había recorrido la parábola de la vida en un solo impulso. Si el espíritu era fuerte, la materia, cobarde y débil, le abandonaba para siempre!...

Señores:

No sé á nombre de quien, me he permitido turbar la paz de esta tumba que se abre, para esconder torrentes de luz y resplandores deslumbrantes. He llegado hasta aquí, impelido por una fuerza secreta y misteriosa;—me he asociado al duelo de todos, porque, así como el pensamiento no tiene límites ni fronteras, el sentimiento que admira no tiene más vínculos que la atracción irresistible de la simpatía, insospechable creadora de los afectos, generosa modeladora de los corazones.

Los griegos solían arrojar lirios sobre la tumba de los niños pobres é ignorados, porque rindiendo culto á la virtud de los ángeles, pensaban en su propia dignificación. Yo también vengo á arrojar un lirio sobre el cadáver de Eudoro Díaz, porque quiero que los hombres de hoy, igualándose á los griegos, se dignifiquen ante la virtud sin tacha que se pierde en las tinieblas de la noche inmensa....

Por eso he dicho que, cada vez que me acerco á una tumba, tiemblo, no porque tenga miedo de la muerte, sinó porque tengo miedo de las vidas que se van!...

Discurso del Dr. Julio Rodríguez de la Torre

(En nombre del Concejo Deliberante Municipal)

Señores:

El Concejo Deliberante municipal me ha cometido el encargo de hablar en su nombre, en este triste momento, para dar la despedida eterna á uno de sus más distinguidos miembros.

Al llenar esa misión, siéntome en verdad insuficiente para colocarme á la altura que merece aquel, que en los días de su vida consagró las energías todas de su espíritu al servicio noble y fecundo de la intelectualidad propia, repartida en el aula como en la prensa; en los colegios como en los concejos de gabinetes; en la tribuna popular como en la butaca del edil; dejando siempre y en todas partes las huellas de su inteligencia y de su acción noble y desinteresada.

Eudoro Díaz, señores, concentraba en su entidad psicológica esos dos grandes factores que sirven de multiplicando á la personalidad humana—el talento y el carácter—rasgos culminantes de su fisonomía moral que lo elevaron sobre la masa del común de los hombres, y que allegaron á él toda la suma de respeto y simpatías de que tan justamente gozaba.

Al cerrar sus ojos para siempre y entregar su espíritu al Creador, deja para los que le seguimos en el sendero de esta vida los recuerdos imperecederos de una labor constante y firme, y de una perseverancia digna de todo encomio, por que, apesar de que los días de su vida han sido cortos y fugaces, él supo aprovecharlos cultivando sus facultades á través de las vicisitudes que le ofreciera una situación precaria. Por eso su memoria ha de tener proyecciones en el futuro, pues la obra de la inteligencia y del trabajo es siempre inaccesible á la acción destructora del tiempo.

¡Qué lamentable es, señores, la muerte de los que como Eudoro Diaz han nacido para el bien, y más sensible aún cuando se les ve desaparecer sin haber llegado á la meta de sus legítimas aspiraciones!

Sentido será siempre el apagamiento de la existencia de aquellos, que como él se formaron al amparo de sus propias fuerzas y al calor de sus propias aspiraciones estimuladas por energías poco comunes.

Su voluntad inquebrantable puesta al servicio de sus elevados propósitos y anhelos, hicieron de un niño casi desválido un hombre útil, y por eso le vemos en medio de la orfandad levantarse como un gigante sobre sus propias fuerzas para luchar con las dificultades propias á ese estado; y así le vemos entrar de Bedel al Colegio Nacional de esta ciudad y desde tan modesto puesto elevarse por su solo esfuerzo hasta ocupar el muy elevado de rector del mismo establecimiento, de donde tuvo que retirarse no sin dejar allí todos sus afectos, pues la educación de la juventud puede decirse que figuraba entre sus más caros y primordiales anhelos.

Muchos son, señores, los beneficios que Eudoro Diaz ha prestado á la causa de la educación, tanto en el orden nacional como en el provincial y su nombre quedará ligado por mucho tiempo á la obra de la educación de esta Provincia en donde se distinguió y alcanzó renombre en tal sentido.

Como periodista, puede decirse que Eudoro Diaz era uno de los más avanzados campeones de la prensa. Allí están las hojas impresas que dirigió ó en que colaboró siempre con éxito brillante. Sus escritos llevaron invariablemente el sello altivo de su carácter y la galanura de estilo que lo distinguían haciendo de él un escritor á la vez que ameno sério y profundo en las materias que abordaba. Deja también escritas algunas obras al través de las cuales fácilmente se descubre su preparación y la chispa de su genio; pero en donde más hacia resaltar estas dos grandes prendas de su entidad moral era en la oratoria.

Diaz deja discursos de imperecederos recuerdos para aquellos que le escucharon, y el timbre sonoro de su voz ha de sentirse durante mucho tiempo como eco lejano en el espíritu de su auditorio. Atraía y convencía, y su frase siempre correcta y galana daba formas á grandes conceptos históricos y filosóficos que desarrollaba con lógica inquebrantable y habilidad nó común.

Desgraciadamente, señores, en los últimos años de su vida la enfermedad que lo minaba paulatinamente habia apagado su voz, pero ella no consiguió un solo momento aminorar su labor ni quebrar las energías de su espíritu fuerte.— En los dos últimos años ha ocupado una butaca en el Concejo Deliberante Municipal, puesto que habia desempeñado ya otras veces, siempre con acierto y provecho para la Comuna.

No ha sido, señores, mi propósito hacer una biografía de Eudoro Diaz, en este momento; ni cabe por otra parte dentro del marco de estas desatinadas carrillas de papel su figura como hombre de letras y de carácter, y siento verdaderamente no poder abarcar su personalidad en la extensión que lo merece; pero otros más tarde escribirán su biografía y le harán la justicia merecida.

Hoy que su pensamiento se ha extinguido, que ha enmudecido su palabra y que su corazón ha dejado de latir, limitémonos á colocar sobre este féretro las expresiones de nuestra condolencia por tan sensible pérdida.

He dicho,

Discurso del señor L. Loza

(En nombre del cuerpo de inspectores de la capital)

Señores:

El cuerpo de inspectores de la capital de la provincia, me ha confiado la triste, pero honrosa misión, de dar el eterno adiós de despedida al distinguido compañero que ha cerrado los ojos á la luz de la vida, pagando su tributo á la ley inmutable de la naturaleza.

Señores:

Cayó á la tumba el luchador infatigable, llenando el corazón del magisterio santafecino de duelo y de pesar; su aliento lo ha exhalado, en medio de la noche del otoño del tiempo, pero en la primavera de su vida; jóven aún, deja á su paso, en el escenario del mundo, la estela luminosa de su honradez y de sus méritos; testigos elocuentes de su acción benefactora, son las escuelas de esta populosa ciudad, propagadores de su recuerdo los niños que en ellas se educan, admiradores de su genio los compañeros de sus horas de labor.

Cuando el destino arrebatara con mano despiadada un hombre útil, parece que todo se conmueve: el sér humano siente vértigos inexplicables que le arrastran hácia el sufrimiento, el alma se impresiona, el corazón palpita acelerado presa de la emoción, y las lágrimas, esas hijas predilectas del sentimiento y del cariño, se vierten á porfía, pretendiendo atenuar el inmenso dolor que nos maltrata.

Eudoro Diaz, no es un desconocido, ni su nombre ha pasado en el república envuelto en las nebulosidades del misterio: alma templada, en la fragua de la civilización, poseía todas las energías de los predestinados para admirar como ha admirado, con sus hechos y sus obras, la acción fecunda de su ingenio privilegiado. Soldado de la idea, luchó con fé y supo vencer, adquiriendo laureles en la senda espinosa del maestro, donde tantos sucumben ó pasan ignorados.

Maestro, por convicción y por amor, tuvo siempre sus preferencias por esa casa que se llama escuela: santuario inmaculado, donde las generaciones se suceden, aspirando las puras brisas de la ciencia que fortifican el cerebro y preparan al hombre del porvenir para las luchas de la vida.

Los últimos años del que hoy nos abandona, han sido de lucha desesperada entre la vida y la muerte, y si Eudoro Diaz queria vivir, era porque tenia el convencimiento de que su presencia se imponia en esta época de transición por que pasamos; pero la materia, aniquilada en las vigiliass del estudio, no ha podido soportar ese espíritu fuerte, y en un momento de aspiración suprema ha quedado rendida, inmóvil, pesarosa quizá, de no haber encontrado un aliento vivificador que le animase para seguir llevando con orgullo el alma del maestro, hoy elevada á la región ignota é inconcebible para la mente humana.

Eudoro Diaz:

Ya que tu materia inanimada, ya que tu cuerpo exámine y helado por el cierzo de la muerte, no siente las emociones de ese corazón que palpita al sentimiento del bien, ni contiene esa alma noble y generosa que trasmítia la vida de la idea é inoculaba la savia del espíritu á la juventud ávida de saber, os doy el adiós eterno.

¡Adios maestro!

¡Descansa en paz!

He dicho.

Discurso del señor Romualdo M. Pizarro

(En nombre del gremio de tipógrafos)

Señores:

El sol de la educación de Santa Fé, se ha puesto, ha concluido su carrera se ha ocultado en el ocaso: Eudoro Díaz ha muerto!

Hoy cuando recién empezaban para él á separarse de esos densos nubarrones que ocultan y cubren el porvenir del hombre; hoy cuando iba recién llegando á la meta deseada; hoy cuando había iniciado la carrera de su vida y se veía próximo á llegar al fin de la jornada después de haber recorrido su camino por entre zarzas, abrojos y candentes arenas,..... el simoom de la muerte, ese viento insoportable ha venido á secar para siempre la hermosa planta de su existencia!

Allí tenéis, señores, su cadáver encerrado y estrecho en esa caja mortuoria, oculto para siempre á la mirada de los suyos y de sus amigos, sin que pueda ya por toda la eternidad oírse sus sanos consejos y doctrinas.

Eudoro Díaz ha muerto..... ¿Pero qué digo?, no ha muerto, puesto que, no me cabe duda, permanecerá siempre vivo en el recuerdo de los amigos que lo conocieron y admiraron!

Señores: al entrar á este recinto he sido comisionado por un número de tipógrafos de esta ciudad para depositar sobre esta tumba una flor de siempre-viva en nombre de ellos, regada con lágrimas de dolor.

Es en virtud de esto que me he atrevido á hacer uso de la palabra.

Eudoro Díaz, descansad en paz!

Discurso del señor Rafael L. Gonzalez

(En nombre del Instituto Argentino)

Señores:

¿Quién es este muerto y qué influencia ha ejercido en la sociedad para que así rodeen su féretro los dos extremos de la vida, el niño y el anciano, mezclando ambos su llanto con el llanto puro de la mujer?

¿Qué significa señores, estos rostros infantiles de suyo risueños y felices acongojados ahora, que miran con sorpresa de dolor este lecho de muerto?

¿Porqué la sociedad entera del Rosario hace acto de presencia en este sitio?

Señores: Solo un acontecimiento singular y conmovedor puede llegar hasta el fondo del hogar y arrancar lágrimas de desesperación. La conmoción que trastorna el orden rutinario de la vida de un pueblo solo se encuentra en los grandes cataclismos y cual más impresionables que este que nos arrebató para siempre el contacto de un hombre bueno, consagrado al trabajo benefactor, al trabajo de difundir la verdad y la ciencia en todas las capas de la sociedad....

La aparición de un ser en el dintel de la vida es resumen de alegrías y atrayente perspectiva para el porvenir; su huida, su escape rápido y mudo se lleva en forma de lágrimas juntamente con nuestro sosiego, la tranquilidad acaso de toda nuestra vida, dejando como el desengaño su herida abierta en lo más sensible de nuestro ser.

Aparecer, huir—terribles palabras de significación enigmática en el origen del tiempo como en la noche oscura de su término, polos opuestos que se atraen y se repelen en razón directa de la *maza* que los separa ¿porqué os abrazais ahogando una vida necesaria para el bien general? ¿porqué os alejais en una menos precisa?

Arcanos insondables que la ciencia jamás vislumbrará, obscuridad tenebrosa

en cuyo antro todo desaparece como arrebatado por un vértigo poderoso.....
sí, permaneced á cubierto de toda mirada escudriñadora y no vengais á traer
más pesares á los ya diarios de la existencia, cuyo extremo apetecido y envi-
diado, es, sin duda señores, el adios postrero tras del cual se puede dejar el
surco abierto durante la vijilia guardando la simiente que en breve germinará,
dando en ópima cosecha siempre-vivas de imperecedera existencia, ó espinas,
abrojos, de eterna duración.

.....
Venimos á dejar en este sitio de los muertos la materia inanimada de
Eudoro Díaz; su alma ya voló á la región de la inmortalidad y desde allí mirará
regocijada este acto de cariño y de dolor. Son los postreros quehaceres que
con él nos quedan y una vez á la sombra de la fría lápida, un adios seco como
la misma lápida, será nuestra despedida.

Pero antes de darla, señores, permitidme que diseñe á grandes rasgos, las
envidiables prendas morales del extinto. Ellas, bien conocidas, fortificarán
nuestra alma y será saludable lección para estos niños que nos oyen. Las pa-
labras ante un muerto, son himnos de verdad. Dejad que esprima sobre este
ataud algunos datos de su vida. Su jugo será el gérmen del ejemplo y ojalá
éste como la existencia que ayer terminó, deje en el ánimo un recuerdo im-
perecedero; el recuerdo de Díaz, símbolo del trabajo continuo, del esfuerzo
propio y del valimiento por sus méritos.

Muere á los 38 años, es decir, cuando aún no había llegado á la cima de
la cuesta de la vida. Su cuerpo débil no pudo soportar la tarea que se le
imponía y fué frágil ropaje para contener el vuelo de su génio.

Cayó sobre sus libros, como el gladiador sobre su escudo, sin mirar
hácia atrás, con la sonrisa en los labios y en pleno goce de sus facultades.
Jamás usó de estas sino para el bien general de que él estaba embebido y
nunca esgrimió la pluma sino para dejar regueros de luz, de verdad y des-
bordes de su talento sorprendente.

No constituyó una familia; no tuvo hijos ¿qué he dicho? ¡no tuvo hijos!
sí, señores, los tuvo á millares. Padre intelectual, deja una generación por
él educada y otra que se educa. Ambas han bebido, de sus labios, la verdad,
de sus hábitos, la corrección y de su caracter la modestia y la honradez.

De humilde origen, se elevó hasta el puesto de senador provincial, pero
no es este el más hermoso florón de su corona. Amante de la niñez, perse-
guidor constante de su adelanto y bienestar, fué maestro, pero maestro de vo-
cación, de estudio y de trabajo.

En todas partes su acción benefactora. Fundador del Instituto Argentino
centro de educación y labor, inspector de escuelas de esta sección, senador
provincial, periodista y orador, su huella se bifurca en múltiples senderos todos
alumbrados por la luz de su talento.

Es que nació para sembrar el bien á su derredor; fué un génio que tuvo
determinada su corta estadía sobre la tierra, cumplió con su misión y se eclipsó;
su alma voló al cielo de donde salió.

Para qué apuntar aquí sus luchas diarias en la prensa? Siempre fué leal,
franco y partidario noble; jamás manejó el arma vedada porque no tenía que
esconder la mano quien combatía por convicción, con generosidad y cultura
en el lenguaje. Sus enemigos políticos le reconocieron constantemente, esta
prenda, poco común, de su carácter.

Después de una vida empleada en la labor fecunda nos deja. Ya no oiremos
sus palabras alentadoras ni lo veremos en su modestia dar ejemplos de
firmeza y de civismo.

El templo de la educación ha oscilado sobre sus cimientos; es que una de
sus columnas la que sostenía el arco triunfal se ha desplomado, llevándose

en su caída la estética del conjunto, la hermosa simetría de las formas y la solidez en su estabilidad. Hay que repararlo; resignémonos, alentémonos con el ejemplo dejado por quien ya no nos dará ayuda y ya que no tenemos otra fortuna, sea la nuestra, humildes pero valerosos maestros, imitar esa vida llena de abnegación, de patriotismo sincero, de lucha constante en pró de la educación del pueblo y ojalá que al llegar al ocaso nuestro sol, podamos ver desde arriba corazones condolidos que nos den un adiós sentido y algunas lágrimas que entibien la frialdad de nuestra tumba.

Quisiera conocer más á fondo la vida de este apóstol de la juventud estudiosa, de este enciclopedista que reunía en extraño conjunto la sutileza del filósofo con la profundidad del matemático, la experiencia del alquimista con los complicados métodos del pedagogo que lleva al niño por el sendero de luz que permite descubrir la ciencia, pero si la ignoro en gran parte, los últimos años transcurridos lo ponen de relieve, encargándose otros de seguirla y enumerarla paso á paso.

Compendio hermoso de una existencia de labor, difundiendo la verdad en la modesta cátedra del maestro ó en las columnas diarias de la prensa, sin otra esperanza ni recompensa que el bien por el bien mismo, olvidó que el cuerpo es materia y cae y que el descanso es á la vida lo que el aire á los pulmones, lo que la sangre al corazón.

Ahora duerme ya el sueño eterno.

Eudoro Díaz, la muerte te ha encontrado con la sonrisa en los labios y tu potente fibra de luchador. La corona de tus méritos la entretejerán inteligencias dispuestas á hacer gala de elocuencias y conocimientos que no poseen mis humildes facultades, pero como maestro este sería el epitafio que gravaría en tu sepulcro:

«Eudoro Díaz, ciudadano probo, hermano cariñoso y maestro del Rosario, murió con el libro en la mano, deseando para su patria felicidad, para la juventud educación. Descansa en paz.»

Discurso del joven Emilio Ortiz Grognat

(En nombre de los alumnos del colegio nacional).

Señores:

No todos conocieron á Eudoro Díaz, pero los que le trataron, le amarán siempre, y los que no, le bendecirán, tan solo por los sanos consejos y puras máximas que les legó.

Yo, que tuve la suerte de ser su discípulo, vengo, en nombre de los estudiantes, y en particular del centro Juan Bautista Alberdi, del cual el extinto fué sócio honorario, á despedirle, á darle el postrer adiós.

¿Qué podré decir de él? ¿Alabaré sus grandes virtudes cívicas, sus buenas cualidades de veterano en la enseñanza, le recordaré en la tribuna entusiasmando al pueblo con el raudal de sus hermosas frases, le mostraré luchando por los destinos del país en las columnas de la prensa, me detendré examinando su preclaro talento? ¡no!..... ya otros lo han hecho en grandes y sentidas frases.

Su desaparición de entre los vivos há tiempo estaba decretada; su vida era cual lámpara que se apaga paulatinamente..... á causa de esos males que jamás perdonan, el señor Díaz se encaminaba hácia la tumba; sin embargo, la noticia de su muerte, la infausta nueva, nos ha llenado á todos de profundo sentimiento.

¡Pobre señor Díaz! abandonar nos en tan temprana edad; morir tan joven, en la mitad de la jornada; pero todo el camino que recorrió, sembrado está de buenas obras, de hechos que atestiguan su filantropía, su inclinación al bien.

Quizá cuando esa hada misteriosa, la parca, se cernió en el lecho del hombre de modesta cuna, del que fué estudiante, celador, profesor y rector... inspector de escuelas, presidente de los ediles municipales, intendente interino y senador; su alma generosa estaría guiando á su entendimiento, haciéndole forjar nuevos planes de grandeza.....

Así como el poeta Andrés Chenier, mártir de la revolución francesa, que al encaminarse al patíbulo, dijo, señalando su frente: ¡aquí había aún algo! el muerto que hoy lloramos pudo haber dicho durante su agonía que transcurrió en silencio: ¡aquí había mucho más!

La muerte lo arrasa todo: ella con su tétrica guadaña despedaza la vida de sus escogidos y no espera que una cabeza encanezca para troncharla.....

Pero ¿quién penetra los designios del Sér Supremo?

¿Quién los arcanos del destino?

¡Nadie!

¡Sobre ese féretro caerá la tierra, pero no el olvido!

Mas, ¿para qué buscar entre los muertos al que vive?

Si, Eudoro Díaz ya no existe, pero su memoria vivirá siempre, eternamente, en el corazón de sus admiradores, amigos y discípulos....

En los momentos de tribulación y tristeza, todos, hasta el más incrédulo, piensa en Dios. ¡Elevemos, pues, al cielo nuestras preces y roguemos por el alma del que descansa en ese mudo ataúd, ante el cual me prosterno en nombre de la corporación que represento!

Palabras del señor G. Martínez Pita

Señores:

Permitidme que vuelque mis afectos íntimos:

Este hombre bueno que hoy duerme ya para siempre y al cual rodeamos con cariñoso respeto, había nacido en esa porción de tierra privilegiada: Tucumán, donde la exhuberancia de la naturaleza se ofrece con orgullo, dándonos hombres de talento, que hablan siempre la verdad, ejercitan el bien y mantienen en alto las manifestaciones todas del patriotismo más puro.

Tenía la misma cuna Eudoro Díaz, que Juan Bautista Alberdi, que Nicolás Avellaneda.

Era un espíritu selecto, fundido en el mismo molde de estos dos hombres ilustres. Pero no he de hacer yo su biografía.

Los otros señores han presentado con brillantez la personalidad de Díaz; ya la justicia empieza á realizarse en torno de quien fué uno de los ejemplares más completos de la democracia argentina.

En nombre de una amistad sincera, yo os digo: Eudoro Díaz ¡hasta luego!

Que la vida del hombre se corta cuando tal lo dispone el que rige todo lo creado; el que vé y juzga todas las acciones humanas.

¡Reposo eterno para este compañero querido!

Concluido los discursos, se colocó el cadáver del amigo querido, en el sepulcro de propiedad del señor Pedro L. Fúnez.

El servicio fúnebre fué atendido con toda corrección por la conocida cochería del señor Rossi, quien se ha esmerado en cumplir su misión con un empeño que le honra.

EUDORO DIAZ

De la REVISTA SANTAFECINA Abril de 1896.

El hombre cuya muerte debe llorar y deplorar la provincia de Santa Fé, á cuyo servicio dedicó los mejores años de su vida y toda la actividad de su robusta y brillante inteligencia, era todo un caracter.

Nacido en la provincia que Echeverría llamara Eden Argentino, llegó muy joven y muy pobre al Rosario, y allí comenzó la odisea de su vida, luchando con singular esfuerzo y decisión y sin desmayar un solo instante hasta alcanzar el triunfo más halagüeño para los hombres de su temple: ascender de soldado á general.

Y fué así, pues el Colegio Nacional del Rosario que le contara un día entre sus estudiantes, entre sus más humildes empleados, le vió otro día al frente de su dirección, con general aplauso de propios y extraños.

Durante 19 años ha servido la causa educacional del país y muchos jóvenes de la presente generación rosarina deben á Eudoro Díaz su educación.

Trabajador incansable, ejemplo elocuentísimo de ayuda propia, todo lo que fué se lo debió á sí mismo y esto constituía su mejor título al respeto y á la consideración de los demás.

Periodista de fibra, orador galano ó inspirado, deja rastros indelebles de su paso en la prensa del Rosario, y en la memoria de todos aquellos, á quienes, más de una vez, electrizó con su palabra fácil, copiosa y viril, propia de los entusiastas hijos del trópico.

Partidario convencido y consecuente, no quebrantó por ninguna consideración su credo político y en los últimos años se le vió siempre defenderlo sin violencias ni exageraciones.

Los últimos años de su vida fueron de sufrimiento y angustiosa lucha. Herido en el alma por la abusiva é intemperante destitución de que fué objeto, no tardó mucho en serlo físicamente por la dolencia que, después de tres años de dolor, hálo arrebatado á nuestro cariño, en el momento mismo que el pueblo de la provincia premiaba sus muchos servicios, y hacía justicia á sus muchos talentos, honrándolo con una banca en el senado provincial.

La noticia de su muerte no nos ha sorprendido; los que le conocíamos esperábamos verle terminar para siempre de un momento á otro, y más todavía, creíamos que solo por un esfuerzo de su enérgica voluntad, continuaba burlando las asechanzas de la muerte.

Pero no por esperada, nos ha sido menos dolorosa la triste nueva.

Deploramos que la falta de espacio y la premura con que escribimos no nos permitan escribir un artículo necrológico digno del hombre cuya muerte tanto sentimos.

Sirvan, sin embargo, como testimonio de nuestra condolencia estas mal perjeñadas líneas y quiera el Sumo Hacedor conceder el debido consuelo á los deudos del hombre ante cuya tumba la REVISTA SANTAPECINA se inclina con todo respeto.

ECOS DEL SEPULCRO DE EUDORO DIAZ

(De EL ORDEN 2 de Mayo de 1896)

El rector del colegio nacional, señor Nicolás de Vedia, ha recibido la siguiente nota de la inspección de escuelas:

«Rosario, Mayo 1º de 1896.—*Al señor rector del colegio nacional, don Nicolás de Vedia.*—Presente.—Tengo el agrado de expresar al señor rector mi profundo agradecimiento por las resoluciones adoptadas por la dirección del establecimiento á su digno cargo, en ocasión de la demostración de duelo tributada al ciudadano Eudoro Diaz y á que lo hacian acreedor los importantes servicios que prestara á la causa de la enseñanza.

El colegio nacional, al asociarse á los honores fúnebres que se le han hecho, concurriendo en corporación á su sepelio, y por la corrección demostrada en sus filas, ha evidenciado la reorganización y disciplina á que lo han conducido la administración de usted, encuadrada en los más rectos propósitos.

Al mismo tiempo espero de su bondad se sirva disculpar cualquier defecto que hubiera notado en la organización de la columna, ó en la atención debida á los colegios, que no todo pudo resultar como lo tenia establecido esta inspección por múltiples circunstancias.

Salúdole con mi más alta consideración y respeto.—J. M. ABENTE.—*Alberto Parody*, secretario.»

Y el siguiente telegrama del ministro de instrucción pública de la nación, en contestación al comunicado que el señor de Vedia hizo, sobre las medidas que habia tomado para honrar la memoria del señor Diaz:

«Buenos Aires, Abril 30 (3.40 p. m.)—*Señor rector del colegio nacional, don Nicolás de Vedia.*—Rosario.—Oficial.—Aprobado su proceder, considerándolo merecido homenaje á la memoria del distinguido educacionista señor Eudoro Diaz.

Salúdolo atentamente.—*Antonio Bermejo.*»

MONUMENTO Á EUDORO DIAZ

(De EL ORDEN 8 de Mayo de 1896)

La noble iniciativa de honrar la memoria del malogrado educacionista señor Eudoro Diaz, como todo lo grande y lo noble, ha hecho eco en el corazón de todo el pueblo del Rosario.

Las comisiones nombradas para el efecto de las suscripciones para costear el monumento, trabajan con toda actividad, y sabemos que las suscripciones levantadas en los colegios aumentan su producto diariamente.

Esas comisiones trabajan aisladamente y anoche deben haber celebrado una reunión en casa del señor Molinas para tratar sobre los planos y presupuestos del monumento, ya pedidos.

El instituto Argentino, del que el señor Díaz fué fundador y director, celebrará el día 24 un concierto literario-musical, con la cooperación de la escuela normal provincial de maestras y de la superior de niñas, cobrándose por la entrada una pequeña cuota, cuyo producto será destinado á aumentar los fondos de suscripción para adquirir el monumento aludido.

La escuela normal nacional, por su parte tambien ha formado una lista con el mismo objeto, igual que el colegio nacional.

En oportunidad publicaremos las listas de suscripción correspondientes á las diferentes comisiones designadas para efectuarlas.

El monumento al señor Díaz, es un acto de justicia con que el pueblo del Rosario demostrará su gratitud hacia el que por tanto tiempo ha sido apóstol abnegado de la educación.

A última hora llega á nuestro conocimiento que de la reunión efectuada en casa del señor Molinas á que hacemos referencia más arriba, resultó electo presidente de la comisión, dicho señor Molinas y tesorero el señor Pedro Lino Funes.

Tambien consignaremos que ya se cuenta con casi el total de los fondos para dar comienzo á las obras del monumento.

Es, pues, encomiable la actitud que para el efecto se ha desplegado.

Al pueblo del Rosario y á los amigos de la educación

(De EL ORDEN 3 de Mayo de 1896)

Los honores tributados, como justo homenaje de respeto y cariño, al distinguido ciudadano y educacionista Eudoro Díaz en ocasión de su sentida muerte, necesitan complementarse en una forma que haga imperecedero su recuerdo, en prueba del reconocimiento debido á los *buenos*, por una sociedad que se precia de ilustrada y como un deber de los que á la obra de la educación del niño consagran sus esfuerzos, á fin de robustecer en el tierno corazón de la infancia el sentimiento de la gratitud *por la gratitud misma*, puesta en acción por autoridades, maestros, padres de familia y en general, por el pueblo siempre reconocido á sus benefactores.

Y ese complemento debe ser erigir á su memoria, en el terreno donado por la municipalidad á la familia del extinto en el cementerio San Salvador, un panteón tan modesto como lo fué en vida Eudoro Díaz, para que guarde á perpetuidad sus restos queridos. hoy amparados por la hidalguía de uno de sus más leales admiradores, para que en el mismo pueda darse cita la juventud en las horas supremas de sus vacilaciones y templar su espíritu al calor de las

virtudes del que fué, entre nosotros, el maestro de los maestros y su guía más ilustrada y entusiasta por los laberintos de la ciencia y del saber.

El pensamiento apuntado es el patrimonio de todos sus amigos—que eran muchos—según lo hemos pulsado en su sepelio, y en el número de los que nos han hablado en ese sentido, incitándonos á tomar la iniciativa de la obra, á título simplemente de los vínculos de cariño que hicieron del extinto nuestro compañero en todas las horas de la vida.

Los recogemos, pues, con entusiasmo, y desde hoy nos ponemos empeñosamente á la tarea, encomendando la suscripción pública que debe allegar los fondos para la realización del pensamiento, los señores Nicanor Molinas, Pedro L. Funes, Nicolás de Vedia, Luis Martinell, Alberto Parody, Salvador Castro, Señora Blanca de Villegas, señoritas Graciana Buruená y Juana Etcheverry, con cargo de dar cuenta al pueblo del Rosario, en la oportunidad debida, del resultado de nuestros trabajos.

José M. Abente.

Rosario, 2 de Mayo de 1896.

Manifestacion significativa

(De EL ORDEN 2 de Mayo de 1896)

La desgracia que ha sufrido hace dos dias la provincia de Santa-Fé, de perder al ilustrado educacionista señor Eudoro Diaz, ha servido para demostrar, ante todo, que los pueblos saben hacer la merecida justicia póstuma á quienes han dedicado toda una vida de afanes y congojas en bien de las colectividades.

Pero ha servido tambien en el caso presente, para demostrar que en el Rosario existe una fuerza ponderadora y activa, que se muestra á los ojos de todos, cuando el caso lo requiere, y que representa el núcleo indiscutible que conduce á la opinion pública de esta ciudad—y esa fuerza lo es, seguramente el partido autonomista nacional.

En efecto: hace tiempo ya que el partido autonomista no hacia manifestacion pública de sus fuerzas, ni exhibia á sus hombres, porque no lo había creído necesario y porque no se había presentado el caso. Anteayer, inopinadamente, notamos que la columna numerosa y distinguida que acompañaba la salma del ilustrado periodista, era compuesta, en sus siete octavas partes, por miembros del partido nacional, que conducían respetuosos, á la última morada á su valiente correligionario.

No ha sido una exhibición preparada; ha sido una cita del sentimiento que ha congregado á los hombres importantes del partido nacional, alrededor de un cadáver. ¿Cuántos y quienes eran? Todo el Rosario intelectual, todo el Rosario pensante, todo el Rosario político. Algunos miembros de la oposicion, muy distinguidos por cierto, acompañaron tambien el féretro, pero estaban muy lejos de ser la mayoría de la columna. Y esto mismo prueba, que el talento y, el saber se imponen en todos los bandos políticos, olvidando las miserias del pasado.

Eudoro Diaz ha tenido la virtud, aún despues de muerto, de mostrar que el partido nacional es una fuerza incontestable, moral y material, que no pueden destruir, ni ante la tumba, las exageraciones de sus adversarios.